

*Kant y la recepción de su obra hasta los albores del siglo XX**

MARKET, OSWALDO

Kant ist der schlechthin Unumgängliche.
KARL JASPERS .

La Filosofía de los últimos dos siglos representa en gran medida una confrontación con el pensamiento de Immanuel Kant. Prácticamente, todos los movimientos filosóficos que van de las postrimerías del siglo XVIII al XX están en deuda con Kant, por haber recibido de él el impulso inspirador o por haber tenido que tomarlo en cuenta cuando sus orígenes han sido otros.

De hecho el pensamiento kantiano constituye el horizonte inevitable, la referencia necesaria, la presencia ineludible de todo estudio y quehacer filosóficos. No se puede practicar el filosofar en cualquiera de sus etapas, desde las iniciales y preparatorias a las más creativas, sin que se impongan alusiones a la obra de Kant. Hasta llegar a ser licita la pregunta: ¿existe alguna obra de clara intención filosófica en que no sea mencionado el gran pensador de Königsberg? Inclusive podría aventurarse un interrogante más atrevido: ¿será verdaderamente filosófica una tarea reflexiva que de una u otra manera no se vea obligada en algún momento a tener en cuenta a Kant? Y si en el índice onomástico de una obra *sensu stricto* filosófica no hallamos el nombre "Kant", ¿estará ausente de ella todo eco de su pensamiento? La tentación es clara: nos sentimos provocados a declarar, casi irreflexivamente, que después de Kant todo filosofar incluye en mayor o menor medida, al menos en alguna de sus fases, un diálogo con Kant. ¿Es que Kant ha tratado *de omni re philosophabile*? Y en el improbable caso de que así aconteciera, ¿cómo no han sido superadas y dejadas atrás las soluciones que propuso, por lo menos para algunas temáticas? Por otra parte, ¿el conocimiento de su obra es tan universal entre los filósofos y aprendices de filósofos que por eso resulta inevitable el conflicto o el acuerdo con él? Cuando se ha leído el meditado estudio

* Agradecemos a la Fundación Calouste Gulbenkian, y especialmente al Prof. Fernando Gil, codirector de una edición de textos sobre Kant, la autorización para la publicación en castellano del presente estudio, que debe introducir el primer volumen de la citada obra.

sobre Kant de un pensador de la talla de Karl Jaspers no se puede olvidar el dictamen lapidario y conclusivo con que termina, "Kant ist der schlechthin Unumgängliche": "Kant es el absolutamente indispensable. Sin él se permanece acrítico en filosofía. Pero Kant no es de ningún modo toda la filosofía... Con seguridad que es de incomparable fuerza para el-captarse-a-sí mismo del ser humano, mediante las formas que él halló. Pero él mismo permanece informe, porque aquello que es y estuvo en condiciones de decir, se sitúa fuera de todo mero perfil"¹.

2. Extraña situación, pues, la de la filosofía kantiana, tan inevitablemente presente *de facto*, y hasta seguramente que *de jure*, en toda actividad verdaderamente especulativa, y, a la vez, tan inasible y poco abastecedora de soluciones concretas. Quizá radique en ello su inagotabilidad. Pero el hecho constatable de su ineludibilidad no debe desvirtuar la realidad histórica. De hecho, y paradójicamente, su obra no es tan conocida como podría parecerlo. Flota más en el ambiente, que es estudiada de hecho con decidida atención. Ni siquiera hay acuerdo sobre puntos cruciales de la misma. Tampoco es cierto, como podría suponerse, que desde que Kant accedió a ocupar un puesto tan singular entre los más grandes pensadores haya jugado el mismo papel en la producción filosófica. Por lo menos deberá hacerse la rectificación de que a lo largo de estos 200 años su significación ha sufrido grandes vaivenes. Es más, contra toda expectativa, y lo que es más ignorado, la aparición en 1781 de la primera Crítica no marca la fecha en que casi automáticamente Kant se convierte en "el filósofo" de los nuevos tiempos. Como tampoco puede admitirse que la toma de conciencia de la importancia de su obra por sus contemporáneos supusiera un momento especialmente lúcido de la comprensión de la misma.

Ya Arthur Schopenhauer declaraba en la primera edición de su gran obra *Die Welt als Wille und Vorstellung*, por tanto en data no posterior a 1818 en que fecha su prefacio y, concretamente, en el apéndice (posteriormente citado como *I Anhang*) dedicado a la "Kritik der kantischen Philosophie" que, aunque Kant "ocasionó la revolución máxima en la Filosofía", que puso fin a "catorce siglos" de Escolástica (en la que Schopenhauer incluía a la Filosofía moderna misma), "el éxito de su entrada en escena fué casi exclusivamente negativo, porque no presentaba un nuevo sistema completo al que sus partidarios se pudieran atener durante algún tiempo. Es verdad que todos repararon en que algo muy grande había acontecido, pero nadie sabía precisamente qué"².

3. La presente Introducción se dedica a la dilucidación de estos y otros puntos controvertibles, lo que contribuirá, en ello se confía, a dejar al

¹ *Die grossen Philosophen*, vol. I. Ungekürzte Sonderausgabe des Abschnitts «Drei fortzeugenden Gründer des Philosophierens—Plato, Augustin, Kant». München, Piper, 1965, pág. 398.

² *Sämtliche Werke*, Hrgr. A. Hübscher, vol. II. Wiesbaden, Brockhaus, 1972³, pág. 504.

descubierto, aunque sea indirectamente, una parte al menos del haz de posibilidades y sugerencias que encierra la obra genial de Kant. Para ello procuraremos reconstruir a grandes trazos la historia de las incidencias de la recepción del kantismo. Las articularemos en torno a los siguientes puntos:

- I. El eco de Kant antes de la aparición de la 'Crítica de la Razón pura'.
- II. De la 'Crítica de la Razón pura' al desarrollo del edificio kantiano.
- III. Kant, el "clásico" de la Filosofía.
- IV. La voz de orden: ¡Vuelta a Kant!
- V. El triunfo de Kant: Neokantianos y pensadores independientes.
- VI. La filosofía kantiana.
- VII. Por los derroteros del siglo xx.

I. El eco de Kant antes de la aparición de la 'Crítica de la Razón pura'

4. Es habitual distribuir la producción kantiana al menos en dos épocas: la precrítica y la crítica. La segunda se iniciaría, evidentemente, con la publicación de su obra señera *Crítica de la Razón pura*, por tanto en 1781. Dada la enorme importancia tanto de ésta como de las siguientes *Críticas*, y de tantas obras relevantes que junto a ellas dio a luz en ese período, las publicaciones precríticas pueden parecer extremadamente modestas y hasta se corre el riesgo de juzgarlas insignificantes. Es sabido que Kant mismo sólo dio su consentimiento para que de ese período se publicase únicamente la *Dissertatio* de 1770³. Pero un juicio de tal índole sería injusto y equivocado. Así como la idea, concomitante al mismo, de que hasta la publicación de la primera *Crítica* Kant era un desconocido y oscuro docente universitario. De hecho, desde 1755 Kant había llamado la atención del público culto. Y en los próximos años se ganó el respeto de hombres bien eminentes de su época, como Lambert, Mendelssohn y Sulzer, entre otros. Lambert creía sinceramente que tenía una afinidad de pensamiento y estilo con el joven Kant (por otra parte, cinco años mayor que él), de la que da un precioso testimonio la breve, pero decisiva correspondencia que se mantuvo entre ambos a partir de 1765. Efectivamente, el importante escrito de Kant, *Allgemeine Naturgeschichte und Theorie des Himmels* (1755), en que ofrece su gran visión del universo y

³ En su conocida carta a Tieftrunk, de 13 de octubre de 1797, le decía Kant: "Doy mi consentimiento a su propuesta de una colección y edición de mis escritos menores —meiner kleinen Schriften—; pero desearía que no se incluyesen en ella los anteriores a 1770; por tanto, que comenzara con mi *Disertación. De mundi sensibilis et (sic) intelligibilis forma*, etc." Tieftrunk no respetó este límite. Desde 1793 habían aparecido colecciones de escritos de Kant, pero sin su consentimiento.

propone la conocida hipótesis de su origen en una nebulosa, luego denominada "hipótesis Kant-Laplace", atrajo hacia él las miradas de los intelectuales de su época. Pero inclusive su escrito juvenil *Gedanken von der wahren Schätzung der lebendigen Kräfte*, terminado casi con seguridad en 1746, a sus 22 años de edad, y aparecido pasado un tiempo, ya mereció la atención nada menos que de Lessing. Éste compuso en julio de 1751 el conocido epigrama: "Kant emprende un difícil quehacer, el de adoctrinar al mundo. Él, que valora las fuerzas vivas, sólo las suyas no valora".⁴

Tengamos en cuenta que a partir de 1755 Kant dio a luz incesantes pruebas de sus investigaciones. En 1763 ganó el accésit del premio de la Academia de Berlín y se preparaba para la publicación de su sutil y profundo *Beweisgrund*. Por ello mismo, la aparición de los *Träume*, por su carácter hirientemente irónico y casi "humeniano", no dejó de chocar a ilustrados como Mendelssohn. Posteriormente su defensa de la idealidad del tiempo y del espacio en la *Dissertatio*, lejano preludio de la *Critica*, mereció la detenida atención de eminentes contemporáneos, que no dudaron en someterle personalmente las críticas a tan inaudita pretensión.

*5. Es cierto, con todo, que esta merecida fama de Kant antes de publicar la *Critica de la Razón pura* no podía dejar entrever lo que acontecería a lo largo de las décadas de los años ochenta y noventa, cuando el nombre de Kant se sitúa junto al de los más grandes pensadores de toda la historia de la Filosofía a la vez que corona y supera la Ilustración. La Ilustración alemana, la *Aufklärung*, debió poco y no imitó nada a la francesa. Poseyó su propia vocación y sus propios rasgos característicamente distintivos. Nunca cayó en "voltairiadas" ni en el trivial optimismo desafiante y agresivo de la gala⁵. En su seno se fragua lentamente una revolución del espíritu, que no admite comparación con la cruenta del país vecino, que los pensadores alemanes supieron ensalzar, pero también criticar en su momento. De ahí que fuese sobre todo Rousseau el pensador francés de mayor impronta en los círculos verdaderamente promotores de la *Aufklärung*. Ésta lleva a cabo la proeza, y fundamentalmente de la mano de Kant, de tematizarse a sí misma. Su artículo, "Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?" (1784)⁶ es a la vez el mejor pronóstico y la máxima expresión de la *Aufklärung* alemana.

⁴ El epigrama fue suprimido en la primera edición de sus *Sinngedichte*, 1753. Cit. por KARL VORLÄNDER, *Immanuel Kant. Der Mann und das Werk*, Hamburg, Meiner, 1977², pág. 61.

⁵ A pesar de la protección que otorgó a la Ilustración francesa Federico II el Grande.

⁶ Tratábase efectivamente de responder a la pregunta "Was ist Aufklärung?", lanzada por J. F. ZÖLLNER desde la revista *Berlinische Monatsschrift* en diciembre de 1783. Éste, en su artículo amistosamente polémico contra Erich Biester (había firmado un artículo, aparecido en septiembre del mismo año con el pseudónimo de E.v.K.) uno de los editores de la revista, que defendía la conveniencia de que el vínculo matrimonial no fuese sancionado por los eclesiásticos, preguntaba en una nota al final de su artículo: "¿Qué es Ilustración?" Esta pregunta, que es casi tan importante como la de ¿qué es la verdad? debería ser respondida justamente antes de que se comience a ilustrar. Y sin embargo, aún no la he encontrado respondida en ninguna

Por eso se ha dicho con razón, que de haber muerto Kant a la edad de sus principales coetáneos, hoy le estudiaríamos como a una importante figura de la Ilustración misma... y nada más. Escribe Gerhard Funke: "Si Kant hubiese muerto, como alguna vez se ha calculado, a la edad aproximada de sus contemporáneos Hamann (1730-1788), Lambert (1728-1777), Lessing (1729-1781) o Mendelssohn (1729-1786), por lo tanto a los cincuenta años más o menos, habría pasado por un representante ciertamente brillante, pero sucumbido con la Filosofía misma de la Ilustración"⁷.

II. De la 'Crítica de la Razón pura' al desarrollo del edificio kantiano

6. En mayo de 1781 estaban impresos los primeros ejemplares de la *Crítica de la Razón pura*, obra en la que, tras larga elaboración y rápida redacción, había puesto Kant enormes esperanzas. Él sabía que sólo constituía la primera comunicación de una larga serie de descubrimientos, destinados a revolucionar la Filosofía, ofreciendo las únicas bases posibles de su constitución, pero también la doctrina guía de las principales cuestiones filosóficas. Por ello estaba igualmente convencido del carácter imprescindible de su obra para toda tarea seria de pensamiento. Era consciente de no haber dado a su primer y fundacional escrito la presentación que facilitaría su popularidad. Como contaba a Marcus Herz en su carta del 11 de mayo de 1781, le hubiera bastado presentar en "exuberantes" exposiciones las antinomias de la razón, para dejar intrigado al lector e incitarle "a investigar las fuentes de tal conflicto".

No era de extrañar, pues, que esperase impaciente las primeras reacciones. Sabía que "al principio podría contar con muy pocos lectores" que se tomaran la molestia de entregarse al estudio de la difícil obra, como le decía a Herz en la carta antes citada. Mas a pesar de estar preparado con estas reflexiones a no encontrar una muy acertada acogida, su sorpresa e indignación fueron grandes cuando leyó la primera reseña de la *Crítica*, publicada anónima en la importante revista *Göttinger Anzeigen von gelehrten Sachen* ("Noticias de Göttingen sobre temas de cultura") el 19 de enero de 1782⁸. Por el pronto se ignoraba en ella la temática central tratada en la *Crítica* y, además —lo que molestó a Kant más—, se le confundía con un idealista al estilo de Berkeley. Aún en agosto de 1783 podía lamentarse en carta a Johann Schultz (tan admirado por él y que preparaba sus *Erläuterungen über des Herrn Prof. Kant Kritik der*

parte". Cf. *Was ist Aufklärung? Beiträge aus der Berlinischen Monatsschrift*. Introd. y notas de N. HINSKE. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1977. Pág. 115. A esta pregunta respondieron MENDELSSOHN Y KANT, entre otros.

⁷ *Von der Aktualität Kants*. Bonn, Bouvier, 1979, pág. 15.

⁸ Puede leerse en el apéndice II de la edición de los *Prolegomena* de KARL VORLÄNDER. Hamburg, Meiner, 1957.

reinen Vernunft, que aparecerían al siguiente año) de “no ser comprendido por casi nadie”. Sus quejas podían extenderse por muchos años a pesar de las excepciones que a veces creyó encontrar. No es inverosímil que hiciera una vez a Stägemann la conocida declaración: “He llegado con mis escritos un siglo antes; sólo dentro de 100 años se me comprenderá correctamente y se estudiará y valorarán de nuevo mis libros”.

7. Una circunstancia que no se tiene en cuenta cuando se buscan rastros de la primera difusión de la *Crítica* y que de alguna manera ha debido entorpecer el que el gran público culto le prestara la debida atención, es la de que, por decirlo así, aparece en mal momento; en el instante en que estalla un escándalo de relativa consideración. Nos referimos a la publicación a fines de 1780 de la obra de Federico II el Grande, *De la littérature allemande; des défauts qu'on peut lui reprocher; quelles en sont les causes; et par quels moyens on peut les corriger*. El Gran Federico, que siempre estuvo entusiasmado con la Ilustración francesa y que casi simulaba saber hablar alemán, arremetía en su obra contra una Ilustración y un espíritu que no eran de su gusto. Esto produjo una gran indignación. Inmediatamente se intercambian docenas de cartas en que prácticamente todos los hombres cultos de la generación toman posición y aparecen publicaciones varias durante muchos años. Erich Kästner ha ofrecido una tabla cronológica en que se puede seguir mes a mes, durante los años 1781 y 1782, hasta enero de 1783, en cartas, notas y publicaciones, el fragor de la protesta, que, por otra parte, no acaba en esa fecha y se extiende, aunque menos ruidoso, por muchos años⁹.

No es que creamos que se iba a dejar de leer la *Crítica* por participar en la polémica, ni que el tiempo que se le dedicaba a ésta no dejaba ocio para otra cosa. Sí, con todo, que los salones tan a la moda, las reuniones de intelectuales, los círculos, en suma, dedicados a difundir y comentar noticias del mundo de la cultura, propagaban otros temas muy ajenos al de la enigmática obra de Kant. No se olvide que, para bien o para mal, serían esos mismos círculos los que en los años noventa darían la impresión, con sus charlas e intercambio de ideas, de que la obra kantiana había penetrado muy profundamente en el mundo de su época.

8. Pensamos, igualmente, que cuando la polémica contra el rey entraba en su remanso, estalla la más famosa entre Mendelssohn y Jacobi, provocada por la publicación de éste: *Über die Lehre des Spinoza in Briefen an Herrn Moses Mendelssohn*, en 1785, cuando por fin se comenzaba a prestar atención a Kant. Ésta no sólo ocupó a los pensadores de la época, sino que arrastró a Kant mismo (“Was heisst: sich im Denken orientieren?” es su participación en ella), y lo que resultó más importante: a través de la nueva polémica se vino a centrar la atención de los filósofos

⁹ *Friedrich der Grosse und die deutsche Literatur. Die Erwiderungen auf seine Schrift 'De la littérature allemande'*. Stuttgart/Berlin/Köln/Mainz, Kohlhammer, 1972.

en la obra de Spinoza, lo que significaba la entrada en escena del competidor al que más hubiese podido temer Kant, de haber previsto la importancia que le iba a prestar la época.

9. Ahora bien, ¿qué tipo de obra encontraban los contemporáneos de Kant que se enfrentaban a la *Crítica de la Razón pura*? Quien después de apreciar el grueso volumen de XXII páginas de prefacio y 856 de texto, observaba su índice, debía quedar algo perplejo. La lectura de la Introducción, en que Kant muy didácticamente se empeñó en hablar de los “juicios sintéticos *a priori*”, debía animar a la lectura del texto. Pero pronto descubriría la ausencia de una parte, capítulo o apartado en que se tratase de aquel asunto. Es lo que le ocurrió a Eberhard¹⁰.

En realidad, Kant, sin distancia posible para enjuiciar adecuadamente desde la perspectiva del lector la temática en la que día a día durante años había ocupado su vida, no facilitó las cosas, pero difícilmente podría haber actuado de otra manera. Hoy, con la ayuda inestimable de textos inéditos, de cartas, con toda la obra de Kant a la vista, y ayudados por estudios de gran calidad, estamos en otras condiciones, lógicamente, y podemos pergeñar vías de acceso a la obra desde diversos niveles.

10. La *Crítica de la Razón pura* es un tratado del método. Todavía su vida, desde su primer escrito juvenil, Kant se había preocupado y ocupado con el método de la Metafísica, por lo tanto de la Filosofía *stricto sensu*. Pero, atención, su reflexión metodológica mostraba más mensaje filosófico y doctrinal de lo que él mismo (y desde luego sus lectores mejor preparados) podrían suponer en un tratamiento “crítico”. Queremos decir que aún hoy están por salir a la luz, seguramente, muchos estratos conceptuales contenidos en la *Crítica* y que, en principio, parece que no deberían formar parte de un tratamiento metodológico *aséptico*. Todo un conjunto de concepciones sobre el hombre, Dios, la naturaleza, la historia, las ciencias (y no meramente “la” Ciencia), etc., se esconden en el profuso entramado de este libro singular.

11. Pero no se busca en él fundar el método de ciencias como la Matemática o la Física, sino el de la Metafísica. Aquellas ciencias ya estaban fundadas. Para Kant la palabra “Metafísica” tenía dos sentidos: uno espúreo y otro riguroso. El espúreo concedía a la Filosofía el pronunciarse y sentar doctrina sobre tipos de realidad como Dios, alma, seres espirituales, etc. El riguroso, según una de sus formulaciones más precisas, la del *Preisschrift*, limitaba la Metafísica “a no ser otra cosa que una Filosofía de los primeros principios de nuestro conocimiento”¹¹. Pues

¹⁰ Carta de Kant a Reinhold de 12 de mayo de 1789, hacia el final cuando Kant escribe: “Y ahora como conclusión”.

¹¹ *Untersuchung über die Deutlichkeit der Grundsätze der natürlichen Theologie und der Moral*. Akademie Ausgabe, vol. II, pág. 283.

bien, el método *crítico* que se muestra en la *Crítica de la Razón pura* pretende poner punto final a la Metafísica en sentido espúreo y abrir el camino a la Metafísica en sentido lícitamente filosófico, que no puede ser otro que el de una Ciencia de la Razón, con dos vertientes: una teórica (la de la Metodología, arquitectónica de todo saber especulativo sobre la Naturaleza) y otra práctica (con la fundación formal de la Ética). De la segunda vertiente no se trata aquí ahora. Se reserva ese estudio, igualmente "crítico", a la *Crítica de la Razón práctica*.

12. Pues bien, nada más aparentemente desdibujado en su primera *Crítica* que esa finalidad metodológica. Antes de descubrir ese trans fondo se deparaba el lector con una reelaboración del concepto de experiencia, con la teoría de los juicios sintéticos a priori si leía atentamente, con la incognoscibilidad de la "cosa en sí", y, desde luego, con una complicada teoría del conocimiento a base de una reflexión que no era ni psicológica ni de la lógica habitual, la formal. En cuanto a la Dialéctica, resultaba farragosa y de consecuencias sorprendentes en relación a la cognoscibilidad de Dios, el alma o el mundo. Una cosa quedaba clara: Una vez abandonado el terreno de la *Estética*, en que aún el "dato" era *sentido* (lo que no dejaba de envolver ambigüedades), el resto del edificio cognoscitivo estaba construido como síntesis de dos instancias, ninguna de las cuales tenía *entidad per se*: "Lo" conocido como término objetual (como "objeto" diríamos hoy) y el "Yo pienso" como término subjetivo, también de estructura lógica. Aquello a lo que llamamos "realidad" en la vida cotidiana, al nivel empírico, se desvanecía como *entidad* al nivel crítico y filosófico. Se reparase o no en ello, la *Crítica* establecía la fructífera paradoja de que lo "realmente verdadero" no es lo "verdaderamente real" (en el sentido de la Metafísica tradicional).

13. Hoy podemos establecer con bastante verosimilitud la siguiente gestación de la *Crítica*. Entre 1765 y 1766 Kant agudiza su reflexión acerca del "método" que siempre ha buscado: Se le escapa la fundamentación de la legalidad de conocimientos que no son ofrecidos por la experiencia, pero que no puede poner en duda: por ejemplo, los matemáticos. La carta de Lambert de febrero de 1766 le ilumina al hablarle de que "aunque la forma no determine en absoluto ninguna materia, determina sin embargo el orden de la misma". Este pensamiento entrará en línea, en su día, con el alcance de la Lógica transcendental. Mientras tanto descubre la idealidad del espacio y del tiempo, probablemente al llevar a sus últimas consecuencias (1768) el carácter de ambos, de absolutamente condicionantes de la materia. En 1769 descubre la índole antinómica de la razón (reflexión 5.037), que pone tímidamente en correlación con el método al hablar en la sección V de la *Dissertatio* de la *subreptio* (del carácter subrepticio con que se entrometen el espacio y el tiempo en la representación del ser). Para entonces ha descubierto la necesidad de que la razón funcione al margen de toda experiencia al presidir los juicios

prácticos (carta a Lambert de 2 de septiembre de 1770). Y ya no puede detenerse: la metodología buscada parece estar al alcance de la mano. Ha bastado extender la idealidad de las formas de la sensibilidad a toda forma intelectual. Pero esto le depara el problema con que se abre la carta a Marcus Herz de 21 de febrero de 1772. Aunque lo quisiera evitar tiene que encarar el buscar una solución gnoseológica que, naturalmente, no puede venirle ofrecida por un estudio "fisiológico" (psicológico) del conocer. Por lo pronto ha conseguido establecer la tabla categorial y sabe *qué* formas presiden la representación de la naturaleza, pero no *cómo* consiguen sintetizar el material cognoscitivo. En 1775 (nuevo período perfectamente datado), según nos muestra el *Duisburgscher Nachlass*, ha conseguido elaborar la teoría de los juicios sintéticos a priori y hasta ha descubierto nada menos que el papel en todo el juego cognoscitivo del *Yo transcendental*. Pero la obra aún no puede ser concluida. Qué dificultades concretas encuentra en su camino, no lo sabemos. Pero hay una que no ha resuelto: la que mencionaba en la carta a Marcus Herz, antes citada. Y de ello estamos seguros, porque hasta enero de 1780 no da con la clave de la imaginación transcendental, que le permitirá elaborar la doctrina del esquematismo, último reducto para establecer el "puente" entre las categorías y el material sensible. ¿No resulta clarificador el que sea justamente a partir de ahora cuando se disponga, por fin, a redactar la obra? Hasta se había leído otra vez a Hume en los últimos años para ver, probablemente, si le inspiraba.

14. Nos hemos acercado a la *Crítica de la Razón pura* para comprender mejor las dificultades con que se las tuvieron que haber sus primeros lectores. Ahora no nos extrañará que pasen los años sin que nadie se pronuncie aún definitivamente sobre ella. El mismo escrito de Johann Schultz de 1784 dejaba mucho que desear (citado en el apartado 6). Sólo en 1785 se pone en marcha un lento y seguro movimiento de estudio serio y reposado de la *Crítica* en la Universidad de Jena, ciudad en la que, a la vez, se funda la importantísima revista *Jenaische Allgemeine Literaturzeitung* (por Schütz), llamada a ser el órgano de la "escuela". Christian Gottfried Schütz, catedrático de Retórica de aquella Universidad, pasa por ser el primer profesor que llamó la atención de sus alumnos acerca de la obra de Kant, y eso en 1784. Al año siguiente entre otras lecciones sobre el kantismo, comenta los *Prolegomena* aparecidos en 1783. Son estas y otras lecciones bien aprovechadas sobre las que monta hábilmente su conocimiento primero de la obra de Kant Karl Leonhard Reinhold. A la vez consulta la *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten*, que Kant publica en 1785, para preparar el terreno a la *Crítica de la Razón práctica* (1788), pues está escarmentado de lo acontecido con la primera *Crítica*. Y aquí comienza Reinhold su carrera tan brillante como desconcertante. Entre los años 1786 y 1787 publica en el *Teutscher Merkur* una serie de cartas, con las que pretende divulgar el pensamiento kantiano (*Briefe über die Kantische Philosophie*, que luego dará a la prensa en forma de

libro). Ellas contribuyen poderosamente a la fama de Kant que, por fin, se cree comprendido. No se espere encontrar en estas *Cartas* análisis detenidos o profundos de extremos de la *Crítica* y de los otros libros de Kant que han aparecido mientras tanto. Su mensaje fundamental es relacionar el planteamiento ético kantiano con el teórico, para concluir que Kant salva en el orden práctico cuanto se ha negado a la teoría en el especulativo. Esto mismo fue lo que impresionó a Kant de la colaboración prestada por Reinhold y lo que le movió a prestarle su confianza y apoyo. La obra crítica había encontrado de pronto acceso a amplios círculos.

15. La *Crítica de la Razón práctica* y la *Crítica del Juicio* (1790) no encuentran ninguna barrera parecida a las que halló la primera *Crítica*. La desconfianza, el recelo y el miedo a no comprender se han trocado en curiosidad, interés y profunda admiración por una obra ingente y viva, mucha de cuya terminología se va haciendo habitual a los lectores y que ocupa a los estudiosos. No importa que se hayan alzado ciertas voces discordantes. Friedrich Heinrich Jacobi, que goza de gran popularidad, ofrece abiertamente sus reparos desde su escrito *David Hume über den Glauben, oder Idealismus und Realismus*, publicado en 1787, en la prosecución de su lucha personal contra toda muestra de intelectualismo, con lo que, a fin de cuentas, no está tan enfrentado a Kant como se podría creer. Kant continuó dándole pruebas de respeto. Peores son los ataques de ilustrados de uno u otro origen. Kant llega a incomodarse con algunos, aunque en el fondo les presta poca atención. Quizá una excepción es el caso de Johann August Eberhard, que con sus diatribas desde el *Philosophisches Magazin* provoca una respuesta de Kant en 1790. Pero hasta ese año la polémica en torno a la obra de Kant está en sus inicios, pues es en esas fechas cuando va a alcanzar su mayor acritud e importancia. Y, curiosamente, y sin que él se lo proponga, viene a convertirse en inspirador de muchas críticas precisamente Reinhold.

16. El éxito obtenido con las *Cartas* mueve a Reinhold a adentrarse en mayores aventuras. Y de nuevo, hay que reconocérselo, tiene el acierto de tocar un punto neurálgico al que son en este instante muy sensibles la mayoría de los pensadores de la época. Se trata de la publicación en 1789 de su obra *Versuch einer neuen Theorie des menschlichen Vorstellungsvermögens*. Como decíamos, Spinoza ha entrado avasallador en el mundo filosófico alemán y produce profunda admiración la sistemática que preside su pensamiento. Ahora bien, nada más ajeno al pensamiento crítico que la pretensión sistemática, al menos por estas fechas. Pues bien, la idea de Reinhold consiste en ofrecer al edificio crítico un principio sobre el que apoyarse, partiendo del supuesto de que no lo posee. Este es el llamado "principio de conciencia", que luego será ampliamente debatido por muchos pensadores, una pretensión que hoy aún algunos calificarían de "psicologista". Lo cierto es que con ello queda dicho algo muy impor-

tante: la filosofía trascendental kantiana carece de un principio sobre el que apoyarse. A partir de ese momento se ha dado un motivo precioso para los que encuentran incómodo el pensamiento kantiano.

17. No es esta la única doctrina que salta al escenario de la polémica y que va a servir de pábulo a los que deseen atacar a Kant. Poco a poco la atención va fijándose en el extraño estatuto de la “cosa en sí” (naturalmente, que a costa de sacarla en gran medida de su contexto). Si es absolutamente y por definición incognoscible ¿cómo sabemos de ella, aunque sólo sea eso, que es incognoscible? Salomon Maimon y luego, fundamentalmente, Gottlob Ernst Schulze, uno en su *Versuch über die Transzendentalphilosophie* (1790) y Schulze en su *Aenesidemus* (1792), arremeten contra el pensamiento crítico con bastante fuerza. No sólo se pretende mostrar el absurdo de la “cosa en sí”, mas también el de la *afección* del estímulo sobre los sentidos (objección ya anticipada por Jacobi), lo que implicaría una conexión causal entre ambos de carácter categorial, y que no es admisible por Kant. A la vez, se pretende encontrar en los resultados de la *Crítica* una doctrina escéptica (de ahí el título de *Aenesidemus*, dado por Schulze a su obra). Sobre todo la polémica sobre la “cosa en sí”, como se la va a denominar posteriormente, llega a dejar perplejos a ardientes seguidores de Kant, quienes además no pueden dejar de atender a la denuncia, aunque fuera bien intencionada, de que el “sistema” crítico carece de fundamentos. Jakob Sigismund Beck, en quien había puesto Kant grandes esperanzas, y que a partir de 1793 da a luz importantes obras de comentario y análisis de la kantiana, termina por criticar la incongruencia de la “cosa en sí”, propone una *afección* fenomenal de los sentidos y, en fin, desvía la Filosofía kantiana hacia derroteros ajenos a ella y que recuerdan en algo a Fichte, del que luego hablaremos.

18. Pero no todo eran sinsabores y ataques para Kant. aunque su habitual comensal Johann Georg Hamann, deje entre sus escritos un alegato contra la primera *Crítica* (murió en 1788) y su discípulo de antaño Johann Gottfried Herder acuda tardía y anacrónicamente al campo de batalla contra él, grandes cabezas de la época comienzan a conocer y a admirar profundamente muchas de las dimensiones de la obra del filósofo de Königsberg. Entre ellos se cuenta Goethe y, sobre todo Friedrich Schiller, quien en sus mejores contribuciones a la Estética y, especialmente, en sus *Briefe über die ästhetische Erziehung des Menschen*, difunde a mitad de la década de los noventa, no sólo una profunda comprensión de la estética kantiana (por lo tanto, de la *Crítica del Juicio*), como una ampliación creativa de la misma, que impresiona al mismo Kant. Y no digamos nada de la contribución genial, por otra parte peligrosa, como luego se dejará ver, del joven Johann Gottlieb Fichte.

19. Fichte, de temperamento apasionado y sincero, vivía atormentado

por un determinismo de la voluntad que le parecía inevitable, cuando accidentalmente conoce la obra de Kant en el verano de 1790. En un par de meses se lee las tres *Criticas* y se convierte en un rendido discípulo de Kant. En cartas a familiares y amigos da rienda suelta a su desbordante entusiasmo, sobre todo, por el hallazgo del primado absoluto de la libertad. Al año siguiente se traslada a Königsberg para conocer al maestro y redacta, dentro del marco crítico, el *Versuch einer Kritik aller Offenbarung* que, al aparecer anónima (sin que él hubiera decidido tal cosa) y publicada por el editor de Kant (en 1792), le eleva a la fama, pues se la toma por una obra del maestro. A fines de 1793 Goethe le propone para ocupar la cátedra que deja vacante en Jena Reinhold, que pasa a la Universidad de Kiel, y allí comienza sus famosísimas lecciones en mayo de 1794. Pero mientras tanto ha pasado su kantismo por una fuerte crisis, al leer el *Aenesidemus* y reconsiderar la obra de Reinhold, y sale de ella con un pensamiento revolucionario, que sigue creyendo corresponde al "espíritu" de la obra kantiana. A su doctrina la llama "Wissenschaftslehre" ("Doctrina de la Ciencia") que inicia el Idealismo alemán. Pero en ella se acaba con la "cosa en sí", se defiende la existencia de una "intuición intelectual" (Kant sólo admitía la sensible) y encuentra el tan buscado "principio" de la Filosofía kantiana en el *Ich bin* (Yo soy) absoluto, que comporta en su acción radical y espontánea el ser originario de todo cuanto es (persona o cosa). A esta doctrina se adhiere Friedrich Wilhelm Joseph Schelling, genio precoz, que a partir de 1795 alterna su fichteanismo con un spinozismo, a través del cual se irá abriendo su propio camino. Pero ya para entonces, a pesar de opositores y tergiversaciones, la doctrina de Kant aparece imbatida y triunfante.

20. En 1830, en una época de tibieza hacia Kant, hacia el siguiente balance de su obra W. von Humboldt: "No me arrego el decir cuánto o cuán poco se ha conservado hasta hoy o se conservará en el futuro de la filosofía kantiana. Pero si se quiere precisar la fama que ha dado a su nación y el servicio que ha prestado al pensamiento especulativo, es inequívocamente cierto que perdura de tres modos: algo de lo que ha demolido, nunca se alzarán de nuevo; algo de lo que ha cimentado, jamás volverá a hundirse; y lo que es más importante, de este modo ha instaurado una reforma de la que en toda la Historia de la Filosofía apenas se muestra algo semejante"¹².

¹² *Vorerinnerung*, en *Über Schiller und den Gang seiner Geistesentwicklung*. Así prologó la edición de su correspondencia con Schiller. Ernst Cassirer reproduce un amplio texto de este escrito de W. V. HUMBOLDT en *Freiheit und Form*, 1975², págs. 140-141. G. FUNKE inicia con esta cita su breve y substancioso escrito "Kant heute", posteriormente reproducido en *Von der Aktualität Kants*, 1979. El escrito de HUMBOLDT fue reeditado por Leizmann, 1900³. Se encuentra en sus *Gesammelte Schriften*, vol. IV, pág. 2 (1907). El texto íntegro puede leerse en la edición de bolsillo, *Wilhelm von Humboldt. Auswahl und Einleitung von Heinrich Weinstock*. Frankfurt am Main, Fischer Bücherei, 1957.

III. Kant, el “clásico” de la Filosofía

21. Hacia mediados de la década de los años 90 se produce una circunstancia paradójica en la actitud relativa a Kant y al reconocimiento del puesto que ocupa en los acontecimientos de la vida del pensamiento en Alemania. Por una parte se consolida y consagra definitivamente su papel de maestro indiscutido de la época, a pesar de las disidencias evidentes que hay en torno a la interpretación e, inclusive, aceptación de sus doctrinas. Tales disidencias ya no pretenden poner en causa su papel de rector de los destinos de la Filosofía. Diríamos que se ha convertido en el “clásico” con el que hay que contar, desde quien únicamente se puede comprender la época, con quien hay que aprender a empezar a pensar seria y rigurosamente. Los filósofos ilustrados, que aún insisten anacrónicamente en perpetuar tendencias acríicas racionalistas, son dejados definitivamente de lado y hasta ridiculizados. Leibniz, mal conocido, sufre del generalizado desprestigio de una *Aufklärung* que parece tenerle por maestro. Es la impronta wolffiana, difícilmente distinguible entonces (y mucho tiempo después) del leibnizianismo. Sólo grandes cabezas, como Schelling, Fichte y posteriormente Hegel, lo tomarán en consideración. Por lo pronto, Kant sólo comparte su puesto con otro “nuevo” clásico, de corte muy diverso al kantiano, pero al que se considera tan “ejemplar” y actual como él: nos referimos a Spinoza. A la vez, y manteniéndonos estrictamente en la época mencionada, o sea, en torno a los años 1796 y en los próximos a esta fecha, aparece Fichte, y muchas veces en conexión con Reinhold, como el pensador más entrañablemente comprometido con las tareas actuales del pensamiento. Junto a éstos, la constelación de escritores tenidos en cuenta, por dilatada que sea, ocupa un segundo plano, aunque se les lea con atención y, a veces, con avidez. Piénsese en Lessing, Wrnckelmann, Jacobi, algún participante del *Sturm und Drang*, o en extranjeros como Shafstesbury, Rousseau, Hemsterhuis y algunos otros franceses e ingleses.

22. Por otra parte, y aquí se manifiesta la paradoja, frente al reconocimiento de Kant como el pensador que preside la época, y a pesar de que sigue dando a luz escritos de indiscutible importancia (*Zum ewigen Frieden*, 1795; *Metaphysik der Sitten*, 1797; *Der Streit der Fakultäten*, 1798, entre otros), aparte de su activa y frecuente intervención en la polémica que aún se manifieste en torno a su obra, el contenido doctrinal del gran mensaje de Kant es casi totalmente puesto entre paréntesis. Y no en el sentido de que se privilegie su método en relación al contenido. En parte, algunas de sus más centrales concepciones han sido incorporadas de tal modo al acervo del pensamiento, que no se llega ni siquiera a decir (quizá porque parece innecesario o porque no radica en eso su evidencia) que han sido lanzadas desde la obra kantiana. El primado de la libertad está a la cabeza de estas doctrinas. Es como si después del duro esfuerzo que cada cual, en mayor o menor medida, ha dedicado a informarse y a penetrar en el pensamiento de Kant, dé por buena la idea que se ha hecho de

él o que capta ya divulgada, y se entrega a la elaboración de su personal contribución al quehacer filosófico, sin creer necesario el entablar diálogo con el indiscutible maestro. Esto refleja una curiosa y excepcional actitud en relación a la obra de un filósofo. Aparte de los escasos y en verdad débiles polemizadores “oficiales” de Kant, el resto de los que se entregan con entusiasmo a la tarea del pensamiento, dan por definitivamente acertado y filosófico el planteamiento y doctrina de Kant, que parece más conocido por adivinación y aceptado por fe, que por obra de arduo y prolongado estudio. Y hay algo de efectiva “adivinación” por parte de los que se lanzan a la aventura del pensar cuando se acerca a su fin el siglo XVIII, porque les basta captar ciertas ideas directrices del pensamiento transcendental, para comprender que ese es el único suelo en que puede asentar sus sólidas raíces un filosofar creativo. Por eso no dan mucha importancia a cuestiones “técnicas” y hasta resbalan por ellas. ¿No piensa un buen conocedor de Kant, como es Fichte, que se puede defender la intuición intelectual o negar la “cosa en sí” y apoyar todo el edificio filosófico en el Yo absoluto, sin faltar con ello lo más mínimo al “espíritu” de la obra kantiana? Los filósofos de las nuevas generaciones sienten que comparten con el anciano maestro el mismo ámbito de la gran épica del pensamiento que con él, pero no sólo por él, se ha puesto en marcha.

De ahí el que no se les ocurra ya polemizar con Kant, sino más bien con las interpretaciones que se hacen del mismo —y cuyo representante por antonomasia durante años es Reinhold — y, sobre todo, el que pretendan “completarlo”. Por eso prestan especial atención a lo que deberíamos llamar *el conflicto de las interpretaciones*, con lo que sin que nadie se lo proponga se va, insensiblemente, dejando de hablar de Kant. Observemos con algunos ejemplos relevantes este curioso giro histórico.

23. Volvamos de nuevo nuestra mirada a Fichte, el más grande de los pensadores que se abre paso en la década de los noventa y que durante unos años va a acaparar la atención de todos. No inicia su gigantesca obra personal en diálogo con Kant, sino con Reinhold. Los primeros apuntes de su pensamiento original con que surge el Idealismo alemán, parten de una reflexión sobre escritos de Reinhold¹³. E inmediatamente, al publicar las primeras noticias de su concepción, lo hace criticando a Schulze, en su *Aenesidemus*. Schelling, que se lanza a la palestra a poca distancia de Fichte y en el mismo año (prescindiendo del *Versuch* de éste y de su ya larga experiencia de pensador), alude a varios autores del “conflicto de

¹³ El primer escrito con el que se inicia el pensamiento personal de FICHTE lo constituyen las extensas notas que él mismo tituló: *Eigne Meditationen über Elementar Philosophie* (sic.), por lo tanto sobre Reinhold. Fueron redactadas entre noviembre de 1793 y enero de 1794. Han sido publicadas en edición crítica en *J. G. Fichte-Gesamtausgabe der Bayerischen Akademie der Wissenschaften*. Stuttgart/Bad Cannstatt, Frommann, 1971. Serie II, vol. 3, págs. 21-177. Van seguidas de la *Practische Philosophie*, redactada a continuación, de enero a febrero de 1794. Págs. 181-266.

las interpretaciones” y comienza su obra en referencia a Fichte e, inmediatamente, en relación a éste y a Spinoza, reservando para Kant gran veneración y respeto. Novalis se preocupa por Kant prácticamente desde el prisma de Fichte, a cuyo estudio especial se entrega desde 1795. Cuando en 1797 dedica más atención a Kant lo hace dentro del contexto de Fichte y Hemsterhuis, según atestiguan muchas anotaciones descubiertas hace algunos años¹⁴. Otro tanto acontece con Friedrich Schlegel, Schleiermacher, Hölderlin y, finalmente inclusive, con Reinhold (!). Quizá constituya una excepción Schiller, que remedita el pensamiento ético y, sobre todo, estético del gran maestro, contribuyendo poderosamente con sus originales tratados a convertirse, a su vez, en referencia para los que enfocan estos temas y dejan intacto el horizonte kantiano.

24. A este respecto Hegel no es una excepción, sino un caso aparte. Dotado de indiscutible talento, pero de características que le hacen algo extraño a su mundo generacional, pasa la década de los noventa creando sobre un subsuelo ilustrado, que es con el que siente la máxima afinidad. Lo que no es óbice para que encontremos en él connotaciones románticas, al menos durante un período de su vida. Cuando decida emprender de modo definitivo su marcha filosófica, tendrá que comenzar por marcar su posición frente a Kant, al que por primera vez toma en seria consideración pues hasta entonces sólo da la impresión de que conoce algo de su línea ética y su reflexión sobre la religión. ¿Pero habrá sido capaz de estudiar a Kant prescindiendo de los puntos de vista de Fichte y Schelling, ya imposibles de esquivar? Como por íntima inclinación ha sido *extraño* a las inquietudes más actuales de la década de los noventa, no considera a Kant “intocable”, que es en lo que ha venido a convertirse a fines de siglo, y refiere críticamente doctrinas de éste tal como él las comprende, poniéndolas en la misma balanza que las de Fichte. Esto es lo que hace en la *Differenzschrift* (1801) y en *Glauben und Wissen* (1802/03). Posteriormente sigue su propio curso, en el que Kant viene a ocupar un puesto «histórico», con el que de ninguna manera se identifica, y ante el que levanta el edificio de la pretendida *Dialéctica*, jamás aceptada (ni practicada, dígame lo que se quiera) por Fichte o por Schelling.

25. A fin de cuentas, pues, para la mayoría de los pensadores que se afanan en sus tareas en torno a las postrimerías del siglo, Kant, sorprendente y prometedora incógnita hasta 1789 aproximadamente, despejada y polemizada inmediatamente de modo más o menos acertado de 1790 a 1794, ha pasado a ocupar el papel del “clásico” de la época, cuya subli-

¹⁴ Recuperado en 1960 un gran material inédito de notas y apuntes de NOVALIS, fueron editados en: *Novalis Schriften*, vols. II y III. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1965 y 1968. Lo más interesante para nosotros aquí se halla en el vol. II. Puede comprobarse cómo sus primeros estudios sobre Fichte datan de 1795 a 1796. A estos siguen otros igualmente sobre Fichte en 1797, y a continuación sobre Hemsterhuis, Kant y Eschenmayer (en el mismo año).

midad le deja casi al margen de la misma (a partir, más o menos, de 1795). La más plástica expresión de lo que queremos decir, se encuentra en la carta que dirigió Pörschke (discípulo durante años, luego colega y compañero de mesa de Kant) a Fichte el 2 de julio de 1798, y en la que le decía: “Probablemente no se hará inmortal Kant, porque ya ahora se le da por muerto”. El acceder a *clásico* en vida —el caso de Goethe es excepcional— supone una consagración muy costosa.

Cuando falleció en febrero de 1804, Königsberg, de cuyas calles se había ausentado hacia años el puntual paseante, recordó al anciano maestro y le acompañó con gran pompa y ceremonia en su entierro. Pero en el resto de Alemania, tan poblada de revistas con innumerables reseñas y noticias, su desaparición pasó en el más completo silencio. Con una excepción extraña y significativa: la de Schelling, que acababa de trasladarse a Würzburg. En 1805 Friedrich Bouterwek (1766-1828) rompía por segunda y ya última vez el silencio en torno a la muerte del maestro con su *Immanuel Kant. Ein Denkmal*. Ya en 1799 (en su *Apodiktik*) había defendido el carácter “volente”, tanto del sujeto como de la realidad exterior, adelantándose en cierta manera a Schopenhauer.

26. ¿Puede considerarse un acontecimiento “normal” lo sucedido con Kant? ¿Hay un “automatismo” en la dinámica de la cultura que provoca que una figura consagrada, creadora de una obra considerada inmarcesible, pase, sin perder sus atributos, a no ser de hecho tenido en cuenta, a dejársela de lado sin que nadie lo confiese? Aunque para responder adecuadamente a estos interrogantes habría que comenzar por distinguir entre diversos géneros de creación, puede afirmarse, si bien que con cautela, que no es “normal”. Lo que sí es propio de toda fase histórica es la aparición de un cansancio, más o menos velado, en torno a una creación reconocida como un momento culminante de la gesta humana, una vez que se ha producido el primer entusiasmo ante ella. Pero el decrecimiento en los dítirambos no la pone fuera de la atención de los que siguen laborando en las líneas abiertas por aquella. Michelangelo o Rafael han sido estudiados con afán por pintores que están a la cabeza de nuevas corrientes muy posteriores en siglos a la época en que vivieron aquellos maestros. Pero sus sucesores inmediatos los conocían y tenían en cuenta con esmerado cuidado. En otro orden, Newton fue constantemente estudiado por sus continuadores. Goethe, no sólo fue consagrado en vida, como ha continuado constituyendo acervo esencial del alimento espiritual germánico. El caso es diverso en relación a obras que se han abierto camino dificultosamente a lo largo de la historia. Bien por adversidades circunstanciales a la hora de su surgimiento, bien porque su riquísimo mensaje no se dejó captar en su momento, por falta de preparación para ello. Aristóteles no jugó en su época ni en los siglos subsiguientes el papel que tuvo en la gran cultura árabe. Y posteriormente (a las puertas de la edad moderna) sólo el fanatismo y la ignorancia (inclusive de grandes hombres, como Galileo, que no fue capaz de comprender la verdadera

doctrina aristotélica de la inducción) lo puso aparte de la tarea concienzuda del pensar. Una obra auténticamente creadora no se desgasta con los siglos, para quien sabe encararla en su grandeza.

27. Lo curioso en el caso de Kant es que no sólo se le considera un gran maestro, como el precursor de todo lo que acontece en su época, justamente en esa época en que prácticamente deja de estudiársele. Sólo Königsberg, su ciudad natal, mantiene vivo su recuerdo y sacraliza de ahora en adelante la celebración de los sucesivos aniversarios. En el discurso conmemorativo del octogésimo aniversario del nacimiento de Kant, acabado de fallecer el maestro, Samuel Gottlieb Wald, su colega en Königsberg, dirigiéndose por tanto al círculo reducido de los que seguían *teniéndolo presente, podía pergeñar una relación de escritos del gran pensador* (entre los que mencionaba “algunas cartas”), lo que implicaba tener a la vista su obra. Por defectuosa que fuera tal relación, ¿podría alguien, fuera de la ciudad natal de Kant, haberla aventurado? En los siguientes decenios son muy escasas las publicaciones que se dedican a la obra kantiana, siempre de estudiosos desconocidos y de ningún eco. Pero lo más sorprendente es que, en medio del desarrollo pujante del Idealismo alemán, cesa de editarse a Kant. Sólo en 1838 aparecen a la vez dos ediciones de sus obras: la Hartenstein I (1838-39) y la de Rosenkranz/Schubert (1838-42), la primera en 10 volúmenes y la segunda en 12; y ambas ofreciendo los escritos de Kant en un pretendido orden sistemático. El último tomo de la segunda edición citada contiene la *Geschichte der kantischen Philosophie* de Karl Rosenkranz (1840).

28. El que a la vez se pongan en marcha dos ediciones de las obras completas de Kant pone de manifiesto dos tendencias de la época. Por una parte, el que se va generalizando el hábito de disponer de la producción total de un autor a la hora de quererle estudiar. Una selección de sus escritos, considerados más importantes, no satisface cuando no se puede tener a la vista su producción global. Poquísimos decenios más tarde la creciente exigencia de rigor y de una información precisa acerca de los grandes hombres y acontecimientos de la humanidad, pondrá en marcha las magníficas ediciones críticas de las que Alemania es pionera.

Mas por otra parte, las que ahora aparecen de Kant, indican otra tendencia sintomática del momento: el surgimiento de un interés por Kant, que convendrá matizar. Por lo pronto es la señal de que un vasto público vuelve a dirigir su mirada al gran pensador y se apresta a estudiarlo. Y eso en una época de marcada presencia de Hegel, cuyas obras completas están en curso de publicación desde 1832. No olvidemos que es precisamente un importante discípulo de Hegel, Karl Rosenkranz, como acabamos de ver, el coeditor de una de las ediciones que se ponen en marcha. Y que no se remite a eso, sino a componer una Historia del kantismo, en que ya se canoniza la seriación Kant-Fichte-Schelling-Hegel. Justamente ésta sigue a otra de la escuela: la de Karl Ludwig Michelet,

Geschichte der letzten Systeme der Philosophie in Deutschland von Kant bis Hegel, en dos vols. publicados entre 1837 y 1838. No parece, pues, aventurado suponer que el interés por Kant tiene algo de indirecto y que con su estudio se pretende hacer más comprensible el "coronamiento" hegeliano del proceso que aquel abrió.

29. Por todo ello, bien pudo haber sucedido que la publicación de los escritos kantianos, más que presuponer una vuelta a Kant por sí mismo, fuera un motivo desencadenante, junto a otros complejos (intereses teológicos, por ejemplo), del nacimiento de una creciente curiosidad y atracción hacia un pensamiento tan rico como sugestivo. Lo que no dejaban adivinar las pocas lecciones dedicadas a él en Erlangen por Schelling o las impartidas por Hegel desde Berlín, aunque estas últimas entrasen en algún pormenor "técnico", revelador de una meditación más reposada de quien, como decíamos, tuvo que estudiar a Kant seriamente en un momento de su vida (al entrar en Jena). Por lo pronto, no deja de ser sintomático el que los pocos estudios sobre Kant de la década de los años cuarenta, se guíen siempre por el mero interés y perspectiva histórica. Pensamos en las obras de Biedermann y Willm. Y así sigue sucediendo al comienzo de los cincuenta, cuando una voz, cada vez más respetada, aunque no proceda del campo de la filosofía profesional, apela a Kant, y justamente para contraponerlo a la estéril herencia hegeliana. Nos referimos al gran físico Hermann von Helmholtz, del que muchos años más tarde dirá Hermann Cohen, alabando su universalidad: "es gab in den neueren Zeiten nur Einen Helmholtz" ("en los tiempos más modernos sólo hubo un Helmholtz")¹⁵.

IV. La voz de orden: ¡Vuelta a Kant!

30. La edición de las obras de Kant, las historias del pensamiento que lo situaban a la cabeza del proceso filosófico en que se hallaba Alemania a mediados del siglo XIX, pero sobre todo la creciente añoranza de edificios menos grandiosos que los del Idealismo triunfante, pero más habitables, preparan durante años el terreno para volver la mirada a Kant, y no por mera curiosidad histórica. El hombre que contribuye poderosamente a ello es el gran físico y fisiólogo Hermann von Helmholtz (1821-1894).

31. Helmholtz ha sido sin discusión uno de los más eminentes científicos del siglo XIX alemán. Formador, por primera vez, del principio de la conservación de la energía, cuando apenas tenía 27 años (*Über die Erhaltung der Kraft*, 1847), investiga en Königsberg sobre la transmisión

¹⁵ HERMANN COHEN, *System der Philosophie. Dritter Teil, Ästhetik des reinen Gefühls*. 1 vol. Berlín, Bruno Cassirer, 1912, pág. VIII.

de la excitación nerviosa sensorial (bajo el influjo del pensamiento de Johannes Müller) y al trocar su cátedra por la de Heidelberg, en 1856, inicia la publicación de su gran obra *Handbuch der physiologischen Optik* (1856-1866). En 1862 publica su famosísima obra *Die Lehre der Tonempfindungen als physiologische Grundlage für die Theorie der Musik*. En fin, su obra recorre gran parte del siglo XIX y ha pasado a la Historia de la Ciencia.

32. Es a Helmholtz al que se atribuye el haber protagonizado un kantismo militante y haber llamado poderosamente la atención hacia la vigencia, y compatibilidad con la ciencia de su tiempo, de la teoría del conocimiento de Kant. Su voz, de autorizado hombre de ciencia, se alza, al final de su estancia en Königsberg en 1855, con su conferencia "Über das Sehen des Menschen", acontecimiento en el que se fecha el activo inicio de una vuelta a Kant. Con todo no habría llamado la atención del modo como lo hizo, de no haber continuado en los próximos decenios apelando al maestro de Königsberg, frente a las pretensiones de un hegelianismo huero.

Su conferencia "Sobre el ver humano" subraya la importancia del carácter formal y apriorístico de estructuras sensoriales no dadas por el objeto, lo que cree confirmado por la teoría de Müller de la energía específica de los nervios y sentidos. Pero hay que reconocer que su interpretación, por beneficiosa que haya resultado a la causa kantiana, no deja de ser excesivamente empirista y poco ortodoxa. Mas su decisión de encontrar en la Filosofía una dimensión que no debe olvidar el hombre de ciencia, le mueve a renovadas apelaciones a la Filosofía de Kant.

33. Para Helmholtz la ciencia corre el peligro de perderse en los compartimentos estancos de las diversas especialidades. Y sin embargo: "la reunión de las diversas ciencias es necesaria para conservar el sano equilibrio de las fuerzas espirituales"¹⁶. Es aquí donde la Filosofía puede prestar uno de sus más meritorios servicios. Pero no la de su época, pues: "la Filosofía de la Naturaleza de Hegel se mostró, al menos al investigador de la naturaleza, carente de sentido en absoluto"¹⁷.

Helmholtz cree que el científico debe meditar sobre los fundamentos del conocimiento que practica, lo que le lleva a plantearse una elemental, pero interesante teoría del conocimiento, que él cree está montada sobre base kantiana. Para él el conocimiento es un signo, no una copia o imagen del objeto y supone la coparticipación de sujeto y objeto. En fin, su búsqueda de la unidad espiritual de Ciencia y Filosofía, ahora separadas, para él un mal del siglo XIX ("a fines del pasado siglo bajo el influjo de la

¹⁶ "Über das Verhältniss der Naturwissenschaften zur Gesamtheit der Wissenschaft" (1862). En *Das Denken in der Naturwissenschaft*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1968. Págs. 10-11.

¹⁷ Ibi, pág. 8.

doctrina de Kant no se había expresado aún tal separación”¹⁸) y que hace ineludible una meditación filosófica de la Ciencia, da un sesgo a su actitud de apertura invulgar a reflexiones filosóficas, privilegiando el kantismo, pero también la concepción de Fichte¹⁹.

34. Podría pensarse que el “plaidoyer” de Helmholtz en favor de Kant daba a su filosofía el espaldarazo de la Ciencia y la sacaba de su confinamiento histórico. No es totalmente cierto, en la medida en que la vuelta a Kant sobrepasó en mucho las esperanzas del gran físico y siguió derrotados propios. Pero ciertamente que por las sendas de la *Erkenntnistheorie*, término acuñado en 1862 por el famoso historiador de la Filosofía Eduard Zeller en su escrito “Über die Bedeutung und Aufgabe der Erkenntnistheorie”, en el que señalaba la necesidad de volver a Kant, aunque aprendiendo de sus errores.

35. Ya para esa fecha había aparecido la primera monografía extensa sobre Kant. Nos referimos a *Immanuel Kant und seine Lehre* de Kuno Fischer, aparecida en 1860²⁰. Formaba parte de una vasta historia del pensamiento moderno que abarcaría 10 volúmenes. Aunque concebida dentro de la metodología dialéctica hegeliana (muy visible en el enfoque del pensamiento precrítico), la obra llamó la atención, se sucedieron sus ediciones en los próximos decenios y vino así a constituir otro eslabón de la recuperación de Kant, aunque pronto se descubrieran la debilidad de muchos puntos de vista y análisis de su autor.

36. El clima de creciente apelación a Kant iba a recibir su más vibrante expresión con la obra de Otto Liebmann *Kant und die Epigonen*, aparecida en Stuttgart en 1865, y que como es bien sabido terminaba cada capítulo con su famoso “Also muss auf Kant zurückgegangen werden!” (¡Por lo tanto hay que volver a Kant!). Por cierto que la fama de este escrito primerizo tiende a hacer olvidar sus posteriores aportaciones a la Filosofía y que son de gran interés: *Analyse der Wirklichkeit* (Strassburg, 1897) y, sobre todo, *Gedanken und Tatsachen*, en dos volúmenes (1882-1904). Igualmente deja de subrayarse que la vuelta a Kant que él propugnaba lo era al “espíritu de la Filosofía transcendental”, del que debería extirparse la “cosa en sí”.

37. Pero el impulso definitivo lo iba a dar en 1866 la aparición de la obra de Friedrich Albert Lange (1828-1875) *Geschichte des Materialis-*

¹⁸ Ibi, pág. 6.

¹⁹ ERNST CASSIRER, *Das Erkenntnisproblem in der Philosophie und Wissenschaft der neueren Zeit*. 4^o vol. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1973 (“reprint” de la 1^a ed. alemana de 1957).

²⁰ Titulada primero, *Immanuel Kants Entwicklungsgeschichte und System der kritischen Philosophie*. 2 vols. Mannheim, 1860. Desde la 4^a ed. se titula *Immanuel Kant und seine Lehre*. 2 vols. Heidelberg, Winter, 1889.

*mus*²¹. En ella se acudía a Kant, en el breve espacio que se le dedicaba dentro de la Historia, como el soporte de la superación del materialismo, que en estos momentos parecía amenazar desde diversos lados. El libro de Lange se convirtió en el foco de la decidida recuperación del pensamiento kantiano. Junto a él se agrupan Otto Liebmann, Jürgen Bona Meyer, Emil Arnoldt y, sobre todo el que se erigirá en cabeza del grupo: Hermann Cohen.

38. Es digno de ser notado que en esta vuelta a Kant no se establece un nexo con una tradición perdida, pero recuperable. Por el contrario *se empieza de nuevo*, por decirlo así. No es de extrañar por tanto que frente a lo acontecido entre fines de los años ochenta y comienzos de los noventa en el siglo XVIII, o sea el triunfo de las dos últimas *Críticas* (a pesar de las dificultades para su verdadera expansión que siempre tuvo el pensamiento de Kant), ahora salta al primer plano de actualidad la filosofía kantiana de la *Crítica de la Razón pura*. Y sobre todo desde una perspectiva epistemológica y de teoría del conocimiento.

También aquí se observa el cambio de los tiempos. Salvo raras excepciones (como la mencionada de Otto Liebmann) no se choca con “el escándalo” de la “cosa en sí”, sino con las dificultades inherentes a la gran obra de Kant. Formas a priori de la sensibilidad, categorías, la teoría del juicio, la elaboración de la experiencia, la doctrina sobre la razón, el concepto de ciencia puesto en juego y en las aplicaciones, son los problemas con que se debate la nueva generación de estudiosos. Es preciso “hacer hablar” a la *Crítica de la Razón pura*.

39. Es en este momento cuando se abre paso decididamente un nuevo principio hermenéutico, que busca explicar la *Crítica de la Razón pura* a través de su génesis histórica. Es decir, hacerla comprensible desde las motivaciones internas de su creación. El descubrimiento de que toda obra humana es radicalmente histórica y sólo accesible a la comprensión por la reconstrucción de su génesis, fue una de las aportaciones del Romanticismo temprano, concretamente de Friedrich Schlegel. El desarrollo de esta idea se debe a él mismo, a Schleiermacher, a los idealistas y, lógicamente, fue puesta en circulación fundamentalmente y para la Historia de la Filosofía, aunque al discutible “modo” dialéctico, por Hegel, ya que su obra disfrutó de los beneficios de tener gran resonancia. Pero más o menos subterráneamente se había ido elaborando a partir de muchas contribuciones diversas a lo largo del siglo XIX. La exposición “dialéctica” del período precrítico kantiano por Kuno Fischer, en que las “triadas” se multiplican, era una versión relativamente lúcida de aquel principio practicado por un afanoso discípulo de Hegel. Pero no es lo mismo apli-

²¹ Desde su publicación hasta 1921 alcanzó la obra 11 ediciones. Nueva ed.: Frankfurt am Main, Suhrkamp. 1974, 2 vols.

car un esquema, un modelo o un principio, que redescubrirlo y ponerlo en uso espontáneamente, pues toda aplicación se convierte en ciega técnica. Y eso concediendo, por ahora, que el método de Fischer fuera genuinamente genético. Pues bien, ese redescubrir es lo que le acontece a Friedrich Paulsen. Nos detendremos un momento en él, porque ejemplifica el fenómeno habitual en el campo de la cultura de cómo se capta y se tiene acceso a tendencias y dinamisismos que flotan en el ambiente, sin que se tome plena conciencia de ello y de un modo casi irreflexivo. Esto explica "coincidencias" entre pensadores que ni se han leído entre sí ni se conocen siquiera. Pero también, porque el "descubrimiento" de Paulsen merece un lugar en la historia de la recepción del kantismo que prácticamente no se le reconoce. Es cierto, como veremos al hablar de A. Riehl, que las mismas "coincidencias" contribuyeron a impedir que su obra sobre Kant tuviera mayor eco. Mas no por eso deja de tener relevancia su contribución al esfuerzo hermenéutico de comprender a Kant a partir de la génesis de su obra. Sólo nos detendremos en pergeñar cómo un joven, nada versado en historiografía y que prácticamente leía a Kant por primera vez, vino a sumarse con su esfuerzo a la ingente tarea de sacarlo del olvido al inicio del último cuarto del siglo XIX. Conocemos bien lo sucedido a través de su autobiografía *Aus meinem Leben*, aparecida un año después de su muerte²².

40. Friedrich Paulsen contaba 27 años y tenía tras de sí esa miscelánea de estudios diversos, casual y libremente escogidos, que forman al docto alemán, que abarcaban en su caso desde la Teología protestante a cuestiones jurídicas, incluyendo una dedicación muy especial a la filología griega, y estudios que cada vez se centraban más en lecturas filosóficas. Corría el verano de 1873. Como cada año, tras el semestre de verano, había ido a pasar las vacaciones con sus padres, modestos campesinos, en Langenhorn, en la costa occidental de Schleswig. Hasta allí volvía desde Erlangen, Berlín o desde donde quiera que estuviera cursando sus estudios ese año. Y siguiendo igualmente otra costumbre ya arraigada en él, se pertrechaba de libros que devoraba afanoso en largas sesiones de trabajo. Precisamente había sido en el semestre de invierno de 1869 a 1870, una vez más en Berlín, cuando se topó por primera vez en directo con Kant. Durante tal semestre se había propuesto ampliar su *pensum* diario, leyendo cada día un libro (!). En aquella ocasión alternó la lectura de Aristóteles, ya habitual en él (no en vano seguía las lecciones de Trendelenburg y Bonitz), lectura que hacía, naturalmente, sobre el texto griego, con el estudio de las *Críticas* de Kant. Este primer contacto con la obra del gran pensador se tradujo en un fracaso. El capítulo sobre el esquematismo se le tornó un enigma y, en general, no consiguió más que una comprensión

²² *Aus meinem Leben. Jugenderinnerungen*. Jena, Diederichs, 1909.

²³ *Op. cit.* pág. 160.

superficial de la obra. “Tampoco me fue mejor con la *Crítica de la Razón práctica*; comprendía bien los términos, pero se me resistía su gran conexión”²³. Pues bien, en las vacaciones de 1873 iba a volver a intentarlo. Se había comprado la edición en dos volúmenes de Hume y la Hartenstein II en 8. Si el ocuparse a la vez de los dos pensadores tenía que contribuir al establecimiento de un parangón entre ellos, la edición Hartenstein II le conducía impensadamente a hacer una lectura en orden cronológico de los escritos de Kant. Es bien sabido que esta es la característica distintiva de esta tercera edición de las obras completas del pensador de Königsberg.

41. Paulsen, fiel a su método de enfrascarse en amplias lecturas, levantándose a las 5 de la mañana y trabajando hasta las 11,30 (para volver a la tarde a lecturas diversas, probablemente más ligeras), comenzó como nos cuenta, por los escritos precríticos. Pronto creyó ver el apartamiento paulatino de Wolff, que Kant va realizando conforme avanza el período precrítico, y a la vez, el acercamiento a Hume a lo largo de la década de los sesenta. Lógicamente quedó profundamente chocado con la aparición, tras los *Träume*, de la *Dissertatio*. “Entonces vi cómo, con súbita sacudida, surge el viraje en la *Dissertatio* de 1770. Es como si de pronto le hubiera estremecido fuertemente la visión del abismo que se abría repentinamente ante él, el abismo del escepticismo”. Pero espacio, tiempo y categorías posibilitan *a priori* el conocimiento. “Y esa es la permanente actitud frontal de la filosofía kantiana: salvación del conocimiento racional, de la Filosofía como conocimiento *a priori*, frente al escepticismo de Hume, devorador de todo. Entonces leí la *Crítica* y se me cayeron las escamas de los ojos: naturalmente, la meta de la argumentación no es la ‘incognoscibilidad de las cosas en sí’, como hasta entonces me había parecido, para lo que toda la argumentación se quedaba siempre sorprendentemente a un lado, sino la posibilidad de un conocimiento ‘puro’ y luego la fundamentación de una moral ‘pura’ y, finalmente, la fundamentación de una *Weltanschauung* basada en la ‘razón’”.

“Mi ánimo era excelente. Había hecho mi primer descubrimiento científico, pues eso no lo había visto nunca nadie antes de mí, o únicamente *quasi per nebulam*, pues nadie hasta entonces se había ocupado en serio del desarrollo histórico de Kant. Estaba convencido de que cualquiera que considerase las cosas en esa secuencia, tendría que ver lo mismo que se ofrecía a mis ojos con transparente claridad. Una ilusión feliz que posteriormente por experiencias menos gratas se destruiría radicalmente. Sin embargo aún hoy tengo la convicción de que nadie puede comprender a Kant, si no lo ve desde este punto de vista”.

“Inmediatamente fijé en sus trazos en un diseño rápido el esquema de la evolución y del sistema de Kant. Si lo hubiese ejecutado al momento

²⁴ *Op. cit.* pág. 190.

me habría ahorrado una gran desilusión, de la que luego trataré”²⁴. La desilusión a la que se refiere tiene poco que ver con nuestro tema. Fué la que le produjo en 1874 el rechazo de su trabajo sobre el concepto de causa para obtener la *venia legendi*. La habilitación iba a conseguirla en 1875 con su escrito sobre Kant, *Versuch einer Entwicklungsgeschichte der kantischen Erkenntnistheorie*, que había conseguido que se imprimiera corriendo él con las costas²⁵. De haberlo presentado en su primer intento no habría sufrido el rechazo por parte de Harms y Zeller, que, entre otros defectos de su trabajo, debieron hallar inaceptable el punto de vista asociacionista en que Paulsen se colocó en aquel entonces.

42. Lo que llama más poderosamente la atención en su relato es la naturalidad con que, ante el innegable “racionalismo” de la *Dissertatio* (el criticismo resulta para él una forma de racionalismo, casi intercambiable con él) en flagrante contraste con los *Träume* (1766) sobre todo, busque en los cambios históricos (aquí representados por un peligroso acercamiento al escepticismo “humeano”) *la razón* que hace comprensible (“razonable”) el desenvolvimiento y sentido del pensamiento kantiano. Ahora nos despreocupamos de si acierta en lo concreto o no, para fijarnos en cómo traslada el principio de comprensión de una obra compleja a las circunstancias de su gestación, en la medida en que éstas traducen las intenciones profundas del autor, que se van poniendo paulatinamente de manifiesto y mueven al filósofo a crear los medios de su realización. Además, y aun cuando Paulsen parece no reparar en ello, convivía con un mundo que conspiraba de modo más menos latente a los enfoques históricos y hasta a prestar atención a Kant. ¿O habrían sido vanos sus contactos con Helmholtz (de quien no le interesaron las clases, es cierto), Zeller, grandes filólogos, sus conversaciones con Benno Erdmann, etc.?

V. El triunfo de Kant:

Neokantianos y pensadores independientes

43. La gran época de las sólidas y escrupulosas investigaciones sobre la obra de Kant, y por lo tanto, del empleo para su comprensión y estudio de la metodología y hermenéutica más rigurosas y avanzadas, coincide con la publicación cuidadosa y crítica de riquísimos materiales e inéditos, por un lado (que recoge en su conjunto a la llamada “filología kantiana”, y a la que tendremos ocasión de aludir), y por otro con la puesta en marcha de una importantísima Escuela filosófica de gran creatividad, de amplia implantación que, junto con la fenomenológica, se adentra en el siglo XX y se convierte en la atalaya tal vez más importante del pensamiento alemán: nos referimos al Neokantismo. Estas tres ramas de la

²⁵ Leipzig, Reissland, 1875.

investigación y el pensamiento, o sea, la histórico-hermenéutica, la crítica de fuentes y la más creativa y filosófica (el neokantismo nunca cayó en un escolasticismo servil), se implican entre sí y no siempre se dejan desentrelazar con facilidad. Además, se establece una interdependencia entre ellas para la consecución de una comprensión profunda de la obra de Kant. Por eso, los principales protagonistas de estas diferentes sendas de meditación y estudio pueden ser mencionados en más de una línea de investigación. Es el caso de Benno Erdmann, el amigo de Paulsen, famoso editor de las *Reflexionen*, pero que antes de llevar a cabo esa empresa interviene de modo importante en el debate sobre el “humanismo” de Kant, con la *Introducción* a su edición, en 1876, de los *Prolegomena* y que, además, es un valioso pensador. Un papel análogo juegan Vaihinger, el mismo Adickes, así como más excepcionalmente participan en las tres W. Dilthey y Ernst Cassirer, aparte de por sus méritos de grandes pensadores, por su contribución a las ediciones de Kant, promotor el primero de la de la Academia, y colaborador el segundo en la de Bruno Cassirer.

44. Nos remitiremos a mencionar lo más destacado de estas tres vías de investigación y pensamiento, aunque fieles a nuestro propósito de no insistir en lo más conocido, privilegiemos, aunque sucintamente, las que representan las tareas más calladas o menos conocidas en nuestras áreas culturales. Nos referiremos en este apartado a la corriente de pensamiento estrictamente filosófico, reservando para el próximo el referirnos a las dos que integran la llamada “filología kantiana”.

45. La vuelta al pensamiento kantiano, ya iniciada en la década de los años sesenta, como anteriormente hemos visto, alcanza su momento decisivo con la difusión, muy tardía pero importante, de la obra de Arthur Schopenhauer (1788-1860), pero sobre todo con la aparición de la obra de Hermann Cohen (1842-1918) *Kants Theorie der Erfahrung* (1871). A partir de ahora el quehacer filosófico tiene a la vista el kantiano, aunque se mueva con autonomía y originalidad. El Neokantismo se ha puesto en marcha.

46. Ya en 1827 Wilhelm Traugott Krug había introducido el término *Kantizismus* para mencionar “un” modo del criticismo, a diferencia del estricto de Kant²⁶. El más moderno de *Neukantianismus* (y con él el de *Neukantianer*) surge en el período al que ahora nos referimos, pero se le emplea con cierta ambigüedad aún. Prácticamente se designa con él el vasto movimiento que revaloriza y estudia a Kant y a cuya cabeza se supone que está Albert Lange. Así piensa, por ejemplo, Hans Vaihinger y con él muchos escritores del momento. En el grupo se incluyen además a Otto Liebmann, Emil Arnoldt y también a Hermann Cohen, a quien se

²⁶ Cf. G. FUNKE, *Von der Aktualität Kants*, pág. 26.

le considera al comienzo como discípulo de Lange. A ello no contribuyó poco el que Cohen le sucediera en la cátedra de Marburg (en 1875) y el que fuera 14 años más joven. Y sin embargo había sido el mismo Lange, en la segunda edición de su famosa *Geschichte des Materialismus*, en 1875, quien había declarado, que la obra de Cohen, *Kants Theorie der Erfahrung* “me movió a una frecuente y total revisión de mis puntos de vista sobre la crítica kantiana de la razón”²⁷. Y decididamente precisaba en nota a la primera página con que se abre el segundo libro, que “los cambios en relación a la primera edición hay que atribuirlos fundamentalmente a la nueva revisión de todo el sistema kantiano, provocada por el libro del Dr. Cohen”²⁸. También llamaba la atención sobre, cómo en el corto lapso de tiempo de 9 años (que separan la 2ª de la 1ª edición) había cambiado el panorama de la Filosofía alemana: “actualmente no sólo poseemos una joven escuela de kantianos, en el sentido más estricto y más amplio, sino que también aquellos que quieren ensayar otras vías, se ven impelidos primero en cierto modo a ajustar sus cuentas con Kant y a fundamentar especialmente las discrepancias de sus caminos”²⁹.

47. Gran esfuerzo costaría a Hermann Cohen el convencer de que no era un mero seguidor o estudioso de Kant. Cuando a sus tres grandes obras, *Kants Theorie der Erfahrung*, *Kants Begründung der Ethik* (1877) y *Kants Begründung der Ästhetik* (1889), hizo seguir su *System der Philosophie*, tituló a su primera parte *Logik der reinen Erkenntnis* (1902), haciendo desaparecer de aquí en adelante el nombre de “Kant”. Mas para entonces el modo independiente de filosofar en el ámbito kantiano con autonomía y originalidad innegables había sellado las características propias del Neokantismo, distinguido inclusive en dos líneas de pensamiento: la de la llamada Escuela de Marburg (denominación aparecida a comienzos del xx) y la de la Escuela de Baden. Nombres como los de Paul Natorp (1854-1924), Ernst Cassirer (1874-1945) y Arthur Liebert (1878-1947), entre otros, a pesar de las grandes divergencias que les separen, justifican el que se hable de una corriente unitaria de pensamiento creativo, que ha permanecido fiel al *motto* de Cohen: “Wir fangen mit dem Denken an” (“Comenzamos con el pensar”). El calificativo de “logicismo” que se atribuye a la Escuela de Marburg, su “metodismo sistemático” (que rehuye “contenidos” kantianos), la preponderancia otorgada a la *Erkenntnistheorie*, inclusive su implicación ideológica con determinados movimientos políticos, no consiguen precisar mejor las características de la Escuela. Pero como sólo la inspiración inicial y la mayor o menor afinidad entre sus miembros no pueden justificar la coherencia de una “escuela”, siempre permanecerá cierta ambigüedad y duda respecto a sus límites. ¿Podremos incluir en ella sin más a Franz Staudinger (1849-

²⁷ *Op. cit.*, libro 2º, sección 1ª, nota 34, pág. 576.

²⁸ *Ibi*, nota 1ª, pág. 561.

²⁹ *Ibi*, pág. 453.

1921), a Karl Vorländer (1860-1928) y a Rudolf Stammler (1856-1938), el famoso filósofo del derecho? No debe extrañar el que aún hoy, y a pesar de la difusión de ciertas etiquetas para agrupar y distinguir un número ingente de pensadores, más con fines de clasificación que de comprensión de auténticos morfemas, se mantengan reservas e incluso se ignore hasta donde puede considerarse que se extiende el movimiento, al que habitualmente se considera floreciente aún entre las dos guerras.

48. Algo análogo lógicamente acontece con la llamada Escuela de Baden, cuando se la pretende caracterizar o desglosar del amplio movimiento de vuelta al kantismo. Sin embargo tiene líneas más precisas. Su fundador fué Wilhelm Windelband (1848-1915), el famoso historiador, y a ella pertenecen Heinrich Rickert (1863-1936) y el malogrado Emil Lask (1875-1915). Bruno Bauch (1877-1942) surgió de ella, y a pesar de su conexión con Lotze, tan cara a la Escuela, la desborda en muchas de sus empresas. Pero eso mismo le aconteció a Cassirer en relación a la de Marburgo. La tendencia más clara de la Escuela de Baden es su vocación por la Filosofía de la Cultura, que encuentra afinidad con la empresa diltheyana.

49. Esto por lo que respecta a los pensadores que, de un modo más o menos explícito, se cobijan bajo las insignias del kantismo. Pero donde la voz de orden de "zurück auf Kant!" se pone mejor a prueba es en aquellos filósofos de orientación más apartada del criticismo. Piénsese que la segunda mitad del siglo XIX asiste a la difusión del positivismo, de filosofías más o menos científicas, del materialismo y en general en Alemania del pensamiento anglosajón, al que presta inspiraciones idealistas y del que recibe a cambio herencias empiriristas y de toda índole. O dicho de otro modo, ¿cómo responden los pensadores más peculiares de fines del siglo XIX a la avasalladora invasión del pensamiento de Kant? Pues cumpliendo el diagnóstico que Lange hacía en 1875 y que antes mencionábamos: "aquellos que quieren ensayar otras vías, se ven impelidos primero en cierto modo a ajustar sus cuentas con Kant y a fundamentar especialmente las discrepancias de sus caminos"³⁰.

50. Un caso especial es el de Karl Robert Eduard von Hartmann (1842-1906). Su vasta obra no se contenta con encarar una delimitada temática de la Filosofía y trata de responder a su más compleja aporética. Pero todo su pensamiento tiene como base su teoría del inconsciente. Ello le conduce a ver en Kant una especie de antípoda, ante quien procura adoptar una postura claramente razonada, aunque "enemiga". A este propósito responde su importante escrito *Das Ding an sich und seine Beschaffenheit* (1871), al que en su segunda edición tituló *Kritische Gundle-*

³⁰ Véase nota.

gung des transcendentalen Realismus (1875), y en el que se enfrenta a la *Crítica de la Razón pura*. A la vez lucha contra Lange y Vaihinger (1876) y amplía su crítica a discípulos de Schopenhauer y Hegel, en trabajos que recoge posteriormente en *Neukantianismus, Schopenhauerismus und Hegelianismus in ihrer Stellung zu den philosophischen Aufgaben der Gegenwart* (1877). Igualmente estudia a Kant bajo plurales aspectos en sus documentados estudios históricos, como hace en *Die deutsche Ästhetik seit Kant* (1866). Aunque no consideremos sus críticas tan “triunfantes” (sieghaft) como afirma de ellas Wilhelm von Schnehen³¹, muestran hasta qué punto —y con cuánta agudeza— intenta responder al pensamiento crítico para abrir camino a sus propias doctrinas.

51. Otro ejemplo de la imposibilidad de ignorar a Kant a partir de este período lo encontramos en la obra de Wilhelm Wundt (1832-1920), al que citamos justamente por esperarse menos de la orientación de su pensamiento el que atienda a dimensiones de la Filosofía kantiana. Sin embargo, en su *System der Philosophie* (1889), que vino a sorprender tanto a partidarios como a opositores de su pensamiento, por ser considerado Wundt universalmente como un investigador meramente “empírico”, muestra una Metafísica en una obra que, bien considerada, tiene extrañas resonancias kantianas. Así su distinción entre entendimiento y razón, por la caracterización de ambas facultades. Pero sobre todo por su teoría de las “ideas”, que además clasifica en “cosmológicas”, “psicológicas” y “ontológicas”. Con todo, sus simpatías y afinidades se orientan más hacia Fichte y Hegel, tal vez por sus convicciones políticas. Pero su comercio con Zeller y, sobre todo, con Kuno Fischer en Heidelberg, que dan a conocer bien sus Memorias *Erlebtes und Erkanntes*, prologadas en el mismo mes de su muerte³², tenía que haber influido en su amplia formación filosófica. Si se une a esto el pacto que le propuso Max Heinze, el famoso historiador de la Filosofía, ingresado como Professor de la Universidad de Leipzig el mismo día que él (en 1875), de que intercambiasen sus lecciones, con lo que Wundt tuvo que explicar Historia de la Filosofía a partir del tercer semestre de su estancia en Leipzig “durante una larga serie de años”, naturalmente que en alternancia con las de Psicología³³, no nos sorprenderán sus amplios conocimientos e inclusive el haber elaborado un modo personal de enfocar a Kant y al Idealismo alemán. Así, después de mostrar a Kant como el hombre que une la herencia de Newton con la de Leibniz, declara: “Fichte, nicht Kant, ist in Wahrheit der bahnbrechende Denker dieser neuen Philosophie” (“fue Fichte, no Kant, el verdadero iniciador de esta nueva Filosofía”)³⁴. Más también tuvo que

³¹ *Eduard von Hartmann*. Stuttgart, Frommanns, 1919.

³² Stuttgart, Alfred Kröner, 1920.

³³ *Op. cit.*, 40, págs. 314 ss.

³⁴ *Op. cit.*, 411, pág. 332.

“ajustar sus cuentas con Kant”. Como afirmaba Petersen, el autor de la conocida monografía sobre Wundt, al enfocar en la “Consideración final” su estudio “Wundt und Kant”: “Todo trabajo del siglo XIX ha tenido que habérselas... con Kant”³⁵.

52. No es preciso extendernos más en este punto. Podemos generalizar sin temor a errar que la producción filosófica de todo pensador, bien mediada la segunda mitad del siglo y en adelante, no ha podido evitar el enfrentamiento con la obra de Kant. Nunca la esperemos encontrar, salvo excepciones (como en el caso de K. Marx), en los que se formaron a la sombra del idealismo triunfante, por paradójico que ello pueda parecer. Para tales pensadores Kant es un nombre venerable, en el mejor de los casos, con una obra ha largo tiempo sobrepasada. A este propósito resulta ejemplar la afirmación de Kurd Lasswitz, autor de la tan leída monografía sobre *Gustav Theodor Fechner* en la transición del XIX al XX, después de comparar ciertas concepciones de éste con las kantianas: “Fechner mismo no ha encontrado el camino a Kant”. Cuando Fechner ingresó en el camino filosófico, no se hablaba de Kant, sino de Schelling y de Hegel y se podía familiarizar tan poco con tales discípulos del maestro, que no sintió ninguna inclinación a ocuparse más cercanamente con Kant³⁶. Fechner (1801-1887) maduró entre los años 1845 y 1860.

53. Naturalmente no es este el caso de hombres de generaciones posteriores, como Wilhelm Dilthey (1833-1911), Franz Brentano (1838-1917), Ernst Mach (1838-1916), etc. La presencia de Kant se impone, inclusive, más allá de las fronteras germanas. Citemos a título ilustrativo a Charles Renouvier (1815-1903), Félix Ravaisson-Mollien (1813-1900), Jules Lachelier (1832-1918), en Francia; James Hurchinson Stirling (1820-1909) y, sobre todo, el neokantiano E. Caird (1835-1898), en Inglaterra; Carlo Cantoni (1840-1906), en Italia, etc.

VI. La filosofía kantiana

54. Tiempo es ahora de que revisemos la marcha de los rigurosos estudios sobre Kant que, a fin de cuenta, se convierten en imprescindibles para el desarrollo del kantismo cuando se alían, además, con la investigación más filológica de la edición crítica de textos y de los comentarios correspondientes. Karl Vorländer escribía: “Contamos entre los ‘filólogos de Kant’ a aquellos escritores que, o bien se han ocupado como editores y críticos de textos en brindar un texto de Kant más puro, o han ofrecido

³⁵ P. PETERSEN, *Wilhelm Wundt und seine Zeit*. Stuttgart, Frommanns, 1925. Trad. esp. pág. 304.

³⁶ Stuttgart, Frommanns, 1902², pág. 191.

contribuciones para el conocimiento de la vida y personalidad de Kant, o se han hecho meritorios por el comentario de sus obras, o bien, finalmente, han trazado el curso del desenvolvimiento del filósofo y su relación histórica a sus predecesores, contemporáneos y sucesores, en el área de sus investigaciones, sin intención propiamente sistemática³⁷.

55. Dejamos páginas atrás esta senda una vez que nos ocupamos de F. Paulsen y de la aparición en 1875 de su fracasado *Versuch*, primera muestra auténtica de la investigación genética de la obra kantiana. Nos detuvimos allí, porque es en ese instante preciso en el que se produce el viraje radical en la investigación del pensamiento kantiano con los métodos más rigurosos, y que ya no se detendrá por lo menos hasta nuestros días. Tal viraje tiene una fecha precisa: 1876. En ese año publica Aloys Riehl (1844-1924) el primero de los tres volúmenes de su gran obra *Der philosophische Kritizismus und seine Bedeutung für die positive Wissenschaft*³⁸. Los dos siguientes aparecerían en 1879 y en 1887. Pero ya en el primero se asentaban las bases definitivas de la futura investigación. La reelaboración de dos tercios de la obra en la segunda edición de 1907, motivada por concienzudas meditaciones del autor, pero también por el conocimiento de nuevos materiales (editados fundamentalmente por Benno Erdmann y Rudolf Reicke), le prestarían su carácter definitivo, como se comprueba en la tercera edición (1924-1926), prácticamente inmodificada. Tal revisión no atañía al fondo de la primera edición. También el cambio en el título, desde la segunda, *Der philosophische Kritizismus. Geschichte und System*, clarificaba mejor la finalidad de esta imprescindible obra, cuya importancia se centra sobre todo en el primer volumen: *Geschichte des philosophischen Kritizismus*. Tres son las aportaciones fundamentales de la obra de Riehl: la de que la doctrina crítica de Kant debe ser enfocada desde un estudio genético de la misma; el papel que ha jugado en la gestación de las *Criticas* el conocimiento que Kant poseía del empirismo inglés (estudio muy reelaborado en la segunda edición); y, por último, la interpretación realista y epistemológica de la obra kantiana que defiende el autor.

56. La ya concienzuda preparación del tomo primero en la edición de 1876 significaba, como decíamos, el inicio de la investigación rigurosa en torno a la obra de Kant. No es de extrañar, aunque eso Paulsen no lo mencione, que su escrito perdiese inmediatamente interés, pues la investigación en que se basaba era muy escasa y de corto alcance. Sólo continuaría siendo interesante su enfoque de la primera *Critica*. También los contemporáneos atendieron más a ese aspecto de la obra de Riehl, pues en el fondo les resultaba ya evidente que el acceso genético tenía que ser

³⁷ *Geschichte der Philosophie*. Leipzig, Dürr'sche Buchhandlung, 1908². 2^o vol., pág. 437.

³⁸ Leipzig, Alfred Kröner, 1876.

privilegiado, y lo es si no se exageran sus virtudes. A la vez saltaba al centro de la discusión (como en la obra de Paulsen) la conexión y divergencias de Kant con Hume. Este tema se convertiría en caballo de batalla durante muchos años y aún hoy reaparece.

56. Si se parte de la declaración kantiana de los *Prolegomena*, acerca de la importancia de Hume en su despertar del sopor dogmático, parecía mantenerse a mano una fácil clave para determinar el curso del pensamiento de Kant: Bastaba fijar el momento de tan transcendental suceso. Como se pueden rastrear huellas de la lectura de Hume en *Die falsche Spitzfindigkeit* (1762), *Die negativen Grössen* (1763), *Beweisgrund* (1764, a propósito de la inconceptualidad de la existencia) y, sobre todo, en los *Träume* (1766), ¿debería fijarse aquel importante impacto en el período precrítico? Así le pareció a Paulsen que, con todo, no se atrevió a localizarlo en *Die negativen Grössen*, sino inmediatamente antes de la *Dissertatio*, por tanto en 1769. Pero en ese caso, y de atribuírsele a las palabras de Kant el sentido de que con su famoso despertar se iniciaba el período crítico, había que considerar a la *Dissertatio* como la primera obra crítica. Así lo hizo Paulsen. Pero esa atribución resultaba frágil y sin gran consistencia. Entonces es cuando se inicia el problema de determinar en qué fecha de la década de los setenta tiene lugar el “magno acontecimiento”. Aquí resultaba definitivo consultar la correspondencia de Kant y, sobre todo, inéditos de los que aún no se disponía en esas fechas. Ya el gran historiador Johann Eduard Erdmann en su *Grundriss der Geschichte der Philosophie* (1865-1867) se refería a “la carta [de Kant] a su discípulo Marcus Herz de 21 de febrero de 1772, últimamente muy citada...”³⁹ (Hasta la edición de la Academia de Berlín se conocieron muy contadas cartas de Kant).

58. A. Riehl, muy bien preparado en el pensamiento inglés, iba a tener el mérito de precisar, poniéndola en su lugar, la relación del empirismo inglés con el pensamiento crítico, enfrentándose a Kuno Fischer, al que se podía considerar por aquel entonces como el mejor tratadista en estas cuestiones. Por lo pronto destruyó las triadas dialécticas de aquel y fijó, restringiéndolo, el papel de Locke, a la vez que sentó las bases para un tratamiento más amplio y a la vez más matizado del de Hume. Pero al mismo tiempo arremetió contra el método “evolucionista” de Fischer. Este punto nos interesa, porque precisa el genético, con que Riehl triunfa.

59. Merece la pena citar las palabras de Riehl: “Kuno Fischer parte de una idea excesiva de la continuidad en relación al desarrollo de la Filosofía kantiana, una reminiscencia de la concepción de la Historia de Hegel,

³⁹ Edición actualizada y abreviada, Reinbeck bei Hamburg, Rowohlt, 1971, pág. 8. La frase de ERDMANN está escrita en 1867.

cuando declara que la serie cronológica de los escritos kantianos es a la vez la objetivamente interna, la génesis de esta Filosofía en su nacimiento paulatino y en su formación. Con ello no quiere afirmar que Kant haya procedido en la composición de sus escritos según un plan consciente, sino solamente que la necesidad interna de la cosa ha sido la que ha impelido los problemas de esta forma y secuencia y los ha desarrollado. Él explica el nacimiento de la crítica de la razón según el sistema de la evolución, nosotros conforme al de la epigénesis que comporta nuevas configuraciones reales y giros críticos⁴⁰. Lo que diferencia ambos métodos (aparte de la arbitrariedad del triádico hegeliano) es que, aunque los dos consideren la obra filosófica de Kant como una formación cultural en devenir, el primero la entiende como la secuencia de una necesaria preconfiguración, por consiguiente, como la explicitación de lo que ya está estructurado en ciernes (en una especie de "*rationes seminales*"), y el epigenético contempla la gestación con una sucesión de momentos creativos reales. Es esa "realidad" la que contrapone la epigénesis de la "involución" del primer método. H. M. Nobis defiende que fue W. Harvey el que por primera vez empleó el término de "epigénesis" en sus *Exercitationes de generatione animalium*, en 1637 (la fecha que da Nobis es errada). Posteriormente lo emplearon Maupertuis y el jesuita Tuberville Needham, quien en 1750, en sus *Nouvelles observations microscopiques* defendía la existencia de una "force réelle productrice" en la naturaleza, con lo que se convertía en un precursor de la teoría de la evolución al negar "germes préexistents"⁴¹. Pero el término lo había divulgado Kant, quien en el apartado 27 de la ed. B de la *Crítica de la Razón pura* y en el 81 de la *Crítica del Juicio*, había contrapuesto preformación (el caso de las ideas innatas, según la *Crítica de la Razón pura*) y epigénesis, la generación propiamente dicha. En la *Crítica del Juicio* considera a la primera "involución" (fuerza inherente y mecánicamente formadora), contradistinguiéndola del *Bildungstrieb*: del impulso constituyente. Las mismas expresiones *Bildungskraft* y *Bildungstrieb* las tomaba explícitamente del Blumenbach (1789) y con ellas se expresará pronto F. Schlegel. Es por tanto el método *généstico*, el de la generación propiamente dicha, el que se pone en marcha con Paulsen y, sobre todo, con Riehl.

60. A partir de ahora era más imprescindible que nunca revisar puntos concretos del kantismo y, sobre todo, dar a luz cuantos elementos inéditos pudieran contribuir a la continuación de las investigaciones sobre la génesis de la *Crítica de la Razón pura*

61. Pero con ello se canonizaba un enfoque del pensamiento de Kant

⁴⁰ RIEHL, *op. cit.*, vol. I, págs. 255/256. Citamos por la tercera edición de 1924.

⁴¹ *Historisches Wörterbuch der Philosophie*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1972. Vol. II, artículo "Epigenesis", columnas 580-581.

absolutamente parcial y que se mantendría durante decenios: el de que la Filosofía de Kant es la contenida en la *Crítica de la Razón pura*, con la práctica exclusión de todo lo que no sea su dimensión gnoseológica y epistemológica. Sólo desde hace relativamente poco tiempo se vuelve la vista a un Kant integral, de lo que es un índice la atención prestada en las últimas décadas a la *Crítica del Juicio* y al *Opus postumum*. Karl Vorländer, tan eminente conocedor de Kant, aún podía escribir en 1908 al referirse al *Opus postumum* “publicado en parte por R. Reicke en el *Altpreussische Monatsschrift* (1882-84)”, que en él manifestaba Kant “claramente las huellas de la edad”, y que por tanto “carecía de valor significativo”⁴². Vorländer fue más prudente al referirse de nuevo a esta obra en 1911 (en *Immanuel Kants Leben*), y sobre todo en su amplia monografía *Immanuel Kant. Der Mann und das Werk* (1924)⁴³.

62. Mencionar ahora sólo los hitos más significativos de las investigaciones que siguen a la de Riehl, requeriría un estudio especial y no totalmente adecuado a nuestros fines presentes. Referiremos únicamente algunos.

El nombre que comienza a oírse insistentemente es el de Benno Erdmann, que se labraría un puesto imperecedero en la filología kantiana, pero también en las de las más importantes interpretaciones del maestro, si se puede separar esta línea de aquella⁴⁴. Ya antes mencionamos su “Introducción” a la edición de los *Prolegomena* en 1878. En ese mismo año publicada su *Kants Kritizismus in der ersten und der zweiten Auflage der Kritik der reinen Vernunft. Eine historische Untersuchung*, obra imprescindible aún hoy para conocer las reacciones históricas inmediatas a la aparición de la primera *Crítica*. Pero su transcendental servicio a la investigación kantiana, por el que todos le conocen, es el de la publicación de las desde él conocidas como *Reflexiones kantianas*, conjunto de notas diversas y dispersas conservadas de Kant, que siempre pensó con la pluma en la mano, pero que dejó, como es bien sabido, perdidas en márgenes de libros y cartas recibidas y aún en trozos de papel, ese *vademecum* de su meditación diaria. Para Erdmann fueron preciosas las conservadas en los márgenes de la edición de la *Metaphysica* de Baumgarten. Esta primera monumental (por su importancia) recolección de fuentes se publicó en dos volúmenes entre 1882 y 1884. El segundo aparecería ya con el título genérico (no anunciado en el primer volumen) de *Reflexio-*

⁴² *Op. cit.* vol. II, pág. 174.

⁴³ La primera obra citada fué reeditada por RUDOLF MALTER: Hamburg, Felix Meiner, 1974. La segunda por K. KOPPER y R. MALTER: Hamburg, Felix Mainer, 1974. Entre otros, lleva un apéndice precisamente sobre el *Opus postumum* a cargo de WOLFGANG RITZEL.

⁴⁴ Una exposición somera, pero muy ilustrativa de la obra de ERDMANN, se encuentra en la *Introduzione* de la obra de MARIANO CAMPO, *La Genesi del Criticismo kantiano*. Varese, Magenta, 1953. Con seguridad la mejor obra de los últimos decenios sobre este tema. Sobre Erdmann véanse sobre todo las págs. XXIX ss.

nen Kants zur kritischen Philosophie. El primero denominábase *Reflexionen Kants zur Anthropologie. Aus Kants handschriftlichen Aufzeichnungen*. El segundo llevaba el título particular de *Reflexionen Kants zur Kritik der reinen Vernunft. Aus Kants handschriftlichen Aufzeichnungen*. En él se publicaban las reflexiones numeradas por él como 55ª y 4ª, posteriormente consideradas una sola (y en el orden en que aquí han sido citadas) por Adickes, en la edición de la Academia, vol. 18: nos referimos a la famosa reflexión 5.037 (en la nueva numeración de Adickes). Por primera vez se supo que Kant databa en 1769 un acontecimiento tan notable que le obligaba a decir: “El año 69 me dió una gran luz”. Por el contexto era innegable que relacionaba esa súbita iluminación con la investigación acerca del carácter antinómico de la razón, descubrimiento este al que muchos años más tarde atribuiría, en carta a Garve de 21 de septiembre de 1798, el haberle “despertado del sopor dogmático”, empleando las mismas palabras con que en los *Prolegomena* había mencionado a Hume. Durante decenios⁴⁵ se titubeará, a pesar de esa reveladora declaración, en determinar cuál ha sido el punto de arranque de la *Crítica* y aún hoy se olvida con harta frecuencia la declaración a Garve, como acontece con Klaus Reich en su “Introducción” a su edición bilingüe de la *Dissertatio* (1955).

63. Otro acontecimiento de gran transcendencia en estos años es la publicación del primer volumen del gran *Commentar zur Kants Kritik der reinen Vernunft*, en 1881, de Hans Vaihinger, otro de los grandes pensadores y estudiosos volcado sobre la obra del maestro. El segundo volumen aparecía sólo en 1892, después de una larga pausa, que no se debía sólo “a la extensión y dificultad del trabajo mismo, sino... a la actividad académica que tanto tiempo roba y tantas fuerzas absorbe”, según decía Vaihinger en su Prefacio. Cuando se estudian sus densas páginas, que con todo sólo consiguieron alcanzar a comentar hasta el final de la *Estética trascendental*, se comprueba que había ya tal inmensa montaña de trabajos y estudios sobre Kant que, como es habitual leer en esos años, no basta para dominarla “ein Menschenleben”, “toda una vida humana”. ¿Qué habría que decir hoy?

64. Otra decisiva aportación de estas mismas fechas, o sea de 1882 a 1884, es la publicación de dos tercios del *Opus postumum* de Kant por Rudolf Reicke, al que ya aludíamos. Durante tres años los editó en el *Altpreussische Monatsschrift. Ein ungedrucktes Werk von Kant aus seinen letzten Lebensjahren*, con la colaboración de Emil Arnoldt. El manuscrito se encontraba en manos del consejero consistorial Schoen y fue conocido por Reicke aproximadamente en 1865. Posteriormente fue comprado por el pastor Albrecht Krause, que publicó grandes trozos del mismo (Frank-

⁴⁵ Cf. VORLÄNDER, *op. cit.* pág. 181.

furt, 1888), sin gran valor crítico. En fin, como es sabido, fue editado el caos de notas que lo componen por Artur Buchenau y Gerhard Lehmann en los volúmenes 21 y 22 de la Akademie Ausgabe, ya que los trabajos de Erich Adickes no llegaron a su fin.

65. Pero Rudolf Reicke se haría más famoso (el *Opus postumum* llamó poco la atención, como ya hemos dicho) con su contribución inestimable al publicar las *Lose Blätter* ("Hojas sueltas"), nueva colección de notas diversas de Kant. La obra apareció en 1889 en Königsberg y llevaba el título: *Lose Blätter aus Kants Nachlass* ("Hojas sueltas de inéditos de Kant"). El material había sido agrupado en 13 paquetes por F. W. Schubert, para la edición Rosenkranz-Schubert. La obra apareció en cuadernos del *Altpreussische Monatsschrift* entre los años 1887 y 1898 y se dieron a conocer en separatas entre 1889 y 1898. En total se publicaron siete grupos (de las letra A a la G). Posteriormente han sido incluidas en la edición de la Academia por Erich Adickes, que las mezcla con las *Reflexionen* y les da, como a todo, un orden muy discutible.

66. Todo este esfuerzo generacional tenía que ser encauzado de modo que se hiciera más fructífero. Es lo que acontece al fundarse los *Kantstudien* por Hans Vaihinger en 1896, al iniciarse la edición de la Academia de Berlín, promovida por grandes especialistas y que comenzó a editar las obras de Kant a partir de 1902 y la fundación de la *Kant-Gesellschaft* en 1904. Con ello la obra de Kant y los estudios sobre la misma habían sobrepasado los años del olvido, de las primeras investigaciones titubeantes y ensayísticas y se había creado el suelo bien cimentado desde el que se debe trabajar en el siglo XX, no exento con todo de extravagantes contribuciones mal fundadas. Pero de esta fase, más fácilmente conocida y asequible no corresponde hablar en este estudio, que considera así cumplido su cometido.